



Elba Nalda Querol

Pinturas

atípica

Colección
Legado

Nalda Querol, Elba
Elba Nalda Querol : pinturas / Elba Nalda Querol ; Ilustrado por Elba Nalda Querol ; Prólogo de Rubén Echagüe. - 1a ed ilustrada. - Rosario : Atípica Editora de Cultura y Arte Visual, 2024.
Libro digital, PDF - (Legado ; 2)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-90014-6-4

1. Artes Visuales. I. Echagüe, Rubén, prolog. II. Título.
CDD 759.9

En tapa:

Lo que será, 1998

Acrílico sobre tela

Detalle

En contratapa:

Inversión del tiempo, 1999

Birome sobre papel

Detalle

Fotografías:

Marcelo Yuvone: todas las obras menos
las páginas abajo señaladas.

Archivo familia: 8, 9, 12, 13, 19, 23, 25,
34, 38, 43, 47, 53, 98, 99, 101, 102

Diseño:

Atípica Editora

2024 Elba Nalda Querol
patriciacprieto@hotmail.com
maritaprieto2019@gmail.com

Atípica Editora

Rioja 4740, D3, Rosario, Argentina

contacto@atipicaeditora.com.ar

Queda hecho el depósito

que establece la ley 11.723

Publicado en www.atipicaeditora.com.ar

en junio de 2024

ISBN 978-631-90014-6-4

El uso de los contenidos de este libro digital lleva consigo la aceptación de los derechos de los autores de los textos y las obras. Se pueden descargar e imprimir gratuitamente los contenidos exclusivamente para su uso personal, en la investigación académica y la enseñanza, citando su procedencia y a sus autores. Para otros usos solicitar permiso previo a la editora o a los autores.

Colección
Legado

Elba Nalda Querol

Pinturas

Prólogo
Rubén Echagüe

atípica
Editora de Cultura y Arte Visual



Reflexiones temporales

Rubén Echagüe

«¿Para qué sirven esos engranajes?». A la pregunta la leí no hace mucho, pero no referida a sugestivos engranajes imaginarios sino al hoy célebre «mecanismo de Anticitera», que tal vez sea la primera computadora analógica de la historia y cuya fecha de fabricación se ha calculado entre los años 140 y 100 a.C.

La aventura de su hallazgo merece ser contada: a comienzos del siglo XX unos recolectores de esponjas de Anticitera, islote cercano a la isla de Creta, encontraron entre los restos del naufragio de un barco antiguo un extraño pedazo de bronce corroído por la acción del mar. Se lo creyó un astrolabio –también Elba nos legó un astrolabio delicado como una joya– hasta que la moderna tecnología determinó que el mecanismo posee varios niveles de engranajes que, juntos, reproducen los movimientos de los planetas, del sol y las fases de la luna, lo que permite predecir también con exactitud los eclipses, que fueran tan significativos para todas las culturas de la antigüedad, además de otros fenómenos celestes.

Pero en este punto sería bueno recordar que tanto los fenómenos celestes como los terrestres son el producto de un *continuum* de instantes fugaces que se suceden, ininterrumpidamente, en perpetuo devenir.

Si la especie humana en cierto grado de su evolución miró el cielo y comprobó que la luna no permanecía inmutable sino que transitaba por diversas fases, le bastó con mirar a su alrededor para constatar también que –entre el nacer y el morir– cada hombre y cada mujer atravesaba sus propias fases, en consonancia –me apropio de las bellas palabras de Rosa María Ravera– con «su temporalidad carenciada y finita».

Y como no podía ser de otra manera, la fatal sumatoria de temporalidad, carencia y finitud que pesa sobre la condición humana, habría de incidir decisivamente en esa forma misteriosa y catártica de simbolizar y sublimar hasta lo inefable, que es la práctica artística.

Así es como Hans Baldung, discípulo de Durero, pinta *Las tres edades y la muerte* del Museo del Prado, donde en un lóbrego paisaje aparecen los desnudos de un niño dormido, una mujer joven y una vieja, escoltados por un ser esquelético –la muerte– que además de empuñar la clásica guadaña inspecciona atentamente... un reloj de arena.

Más cercano en el tiempo, más atractivo y menos obvio, el deslumbrante *Joven con una calavera* de Frans Hals, de la National Gallery de Londres, es lo que se llama una escena de *vanitas*, esto es,

Astrolabio, 1995
Acrílico sobre tela
60 x 70 cm

un recordatorio de la brevedad de la vida y la inevitabilidad de la muerte, que en la pintura barroca solía insertarse hasta en los más opulentos bodegones, y que transmuta en imágenes el demoledor versículo del Eclesiastés según el cual *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas* (Vanidad de vanidades y todo vanidad).

Lo cierto es que habrá que esperar hasta los albores del siglo XX –cuando la lectura teológica del universo esté ya lo suficientemente caduca y desacreditada–, para que el arte se plantee como problema la paradoja de querer capturar en aparatos de suma precisión como son los relojes, el inasible flujo de acontecimientos siempre nuevos, únicos e irrepetibles.

Y en este orden de ideas, el paradigma más cumplido de esta nueva temática lo es sin duda el celeberrimo lienzo del Museo de Arte Moderno de Nueva York *La persistencia de la memoria*, una pintura de Salvador Dalí fechada en 1931. Me refiero –como el lector ya lo estará imaginando– a esa agonía de grandes relojes «blandos» que se derriten de inutilidad y de impotencia, en medio de un paisaje tan inerte y desolado como el que el alemán Hans Baldung imaginara cuatro siglos antes.

Elba Nalda Querol también apela al recurso –surrealista– de poner en entredicho la materialidad de un reloj convencional, exprimiéndolo dentro de la ampolla superior de un reloj de arena en *Redundancia*, acrílico de 1994, pero su evidente regocijo y lo más logrado de su producción plástica, consiste en indagar la anatomía interna de relojes imaginarios –«máquinas del tiempo» las llamó acertadamente Ravera– dotando de una infrecuente expresividad y una refinadísima calidad artística, a objetos destinados a cumplir la imposible misión de fraccionar y de medir lo inmensurable.

Quiero advertir que, como ocurre con todo artista que se precie, la pintura de Nalda Querol transitará una deriva que no es nada fácil de precisar (cronológicamente, claro).

En los últimos años del siglo XX se ubican algunos de sus logros más sobresalientes en la representación de «engranajes puros», pero en cierto momento la pintora jugará a contar pequeños relatos que tienen como principal protagonista a una pieza mecánica vagamente antropomorfa –contemplando una de esas escenas, no sé por qué, pienso en un carro romano al mando de su auriga–, aunque una derivación mucho más trascendente la constituyen, a mi modo de ver, sus sólidas y premonitorias «ciudades del futuro». Efectivamente, explotando algunos de sus típicos engranajes, Elba levantará columnas, torres y cúpulas de una suntuosidad fría y colosal, muy similares a las que vemos erigirse hoy en países escandalosamente ricos, y que –en su majestuosa e inhumana grandeza– no pueden sino generar fantasías poco tranquilizadoras y distópicas.

Plásticamente, es dable destacar la ductilidad de la artista para abordar diversos enfoques representativos, muchas veces contrapuestos, sin aferrarse nunca a fórmulas de eficacia garantizada: puede acopiar en la obra una nutrida profusión de datos como en *Ya*,

no I y II, díptico de 1999, o centrar la atención en un solo elemento, como en *Reloj azul*, lacónico planteo del mismo año que cautiva por el dramático desamparo que transmite la imagen; puede pintar un mecanismo con una sutilísima gama de grises plateados que rozan lo acromático, como en *Inexorable*, o emplear una paleta de colores casi dieciochescos –dorados sin brillo, celestes cerúleos, carmines amortiguados– como en *Momentos de encuentro I y II*, un díptico que data del año 2001; en fin, puede desplegar toda la escena en un muy cercano primer plano, u horadar la espacialidad virtual que crea minuciosamente con sendas perforaciones circulares, como en *Infinito azul* o *El tiempo en su túnel*.

Si *Reloj azul* de 1999 es conmovedor como un lied de Franz Schubert, *Chatarra*, fechada cinco años más tarde, se nos impone con la potencia de una grandiosa sinfonía. Por esos años, sin embargo –2004 y 2005–, las pinturas de Elba Nalda Querol se vuelven cada vez más despojadas –algunas piezas quedan reducidas a una suerte de «lluvia de caños de igual diámetro»– aunque la extrema síntesis de *Proyecto: Sin salida* (2005), consistente en un simple caño varias veces anudado sobre un fondo absolutamente neutro, logra un grado de elocuencia y de relevancia significativa que las artes plásticas pocas veces alcanzan.

Los acrílicos más tardíos (2012) que abandonan definitivamente la figuración, son formas geométricas irregulares que adquieren volumen cuando se las torna cóncavas o convexas mediante un tímido claroscuro, lo cual las infla como velámenes. Y también la intensa saturación cromática de esta etapa se erige en un ingrediente inesperado.

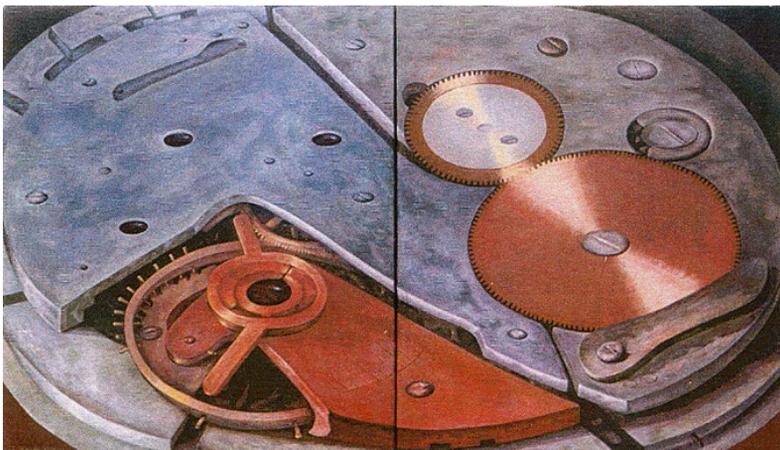
Jean Auguste Dominique Ingres, uno de los dibujantes más geniales de todos los tiempos pontificó: «El dibujo comprende los tres cuartos y medio de lo que constituye la pintura». De los méritos como colorista de Nalda Querol y de su excepcional habilidad para indagar las infinitas posibilidades de combinación de los complementarios naranja y azul ya se habló, pero ¿qué hay de sus dotes como dibujante? Por fortuna este libro también recoge su sólida formación en dicho campo, así como la modalidad –modalidad que comparte con los grandes maestros– de elaborar sus pinturas a partir de bocetos preparatorios que son tanto o más valiosos que la obra final para la que fueron ideados. A *Lo que será* lo acompaña un espléndido boceto en birome sobre papel, a *Inversión del tiempo* la preceden dos dibujos, uno en birome y el otro realizado con óleo pastel, y a *Lo que fue* lo secunda un boceto también ejecutado con birome, pero con el curioso plus de que en el acrílico sobre tela definitivo, la artista parece haber decidido invertir el punto de vista.

En 1895 el escritor inglés H. G. Wells refutó con su novela *La máquina del tiempo* la ilusoria creencia del siglo XIX, que confiaba en un desarrollo creciente e ilimitado del progreso y la civilización. No es este el lugar más apropiado para referir los sucesos que el libro narra, pero baste con apuntar que el *Viajero a través del Tiempo*

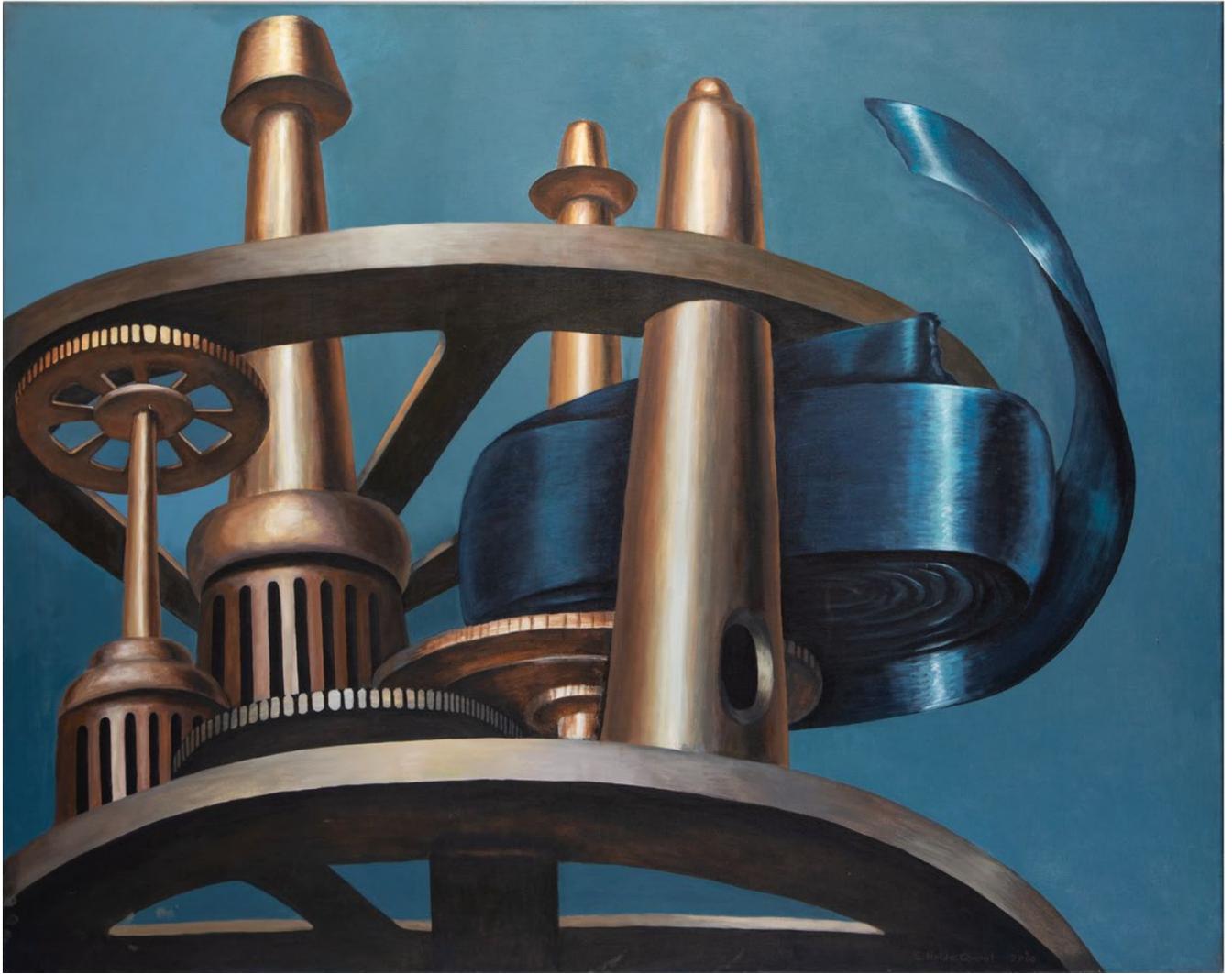
logra con su máquina internarse en el futuro, llegando hasta el año 802701, y comprobando que la humanidad de ese momento se ha escindido en dos clases sociales: una aniñada e irresponsable y la otra servil, pero también inmoral y caníbal. De ese monstruoso estado de cosas, el Viajero del Tiempo solo traerá consigo, a su regreso, dos flores blancas que para mí son tan confortantes y reparadoras como lo es el misterio del arte, y en el caso que nos ocupa, del arte de Elba Nalda Querol.

La máquina del tiempo termina con estas palabras: «Y tengo, para consuelo mío, dos extrañas flores blancas [...] para atestiguar que cuando la inteligencia y la fuerza hayan desaparecido, la gratitud y una mutua ternura vivirán aún en el corazón del hombre».

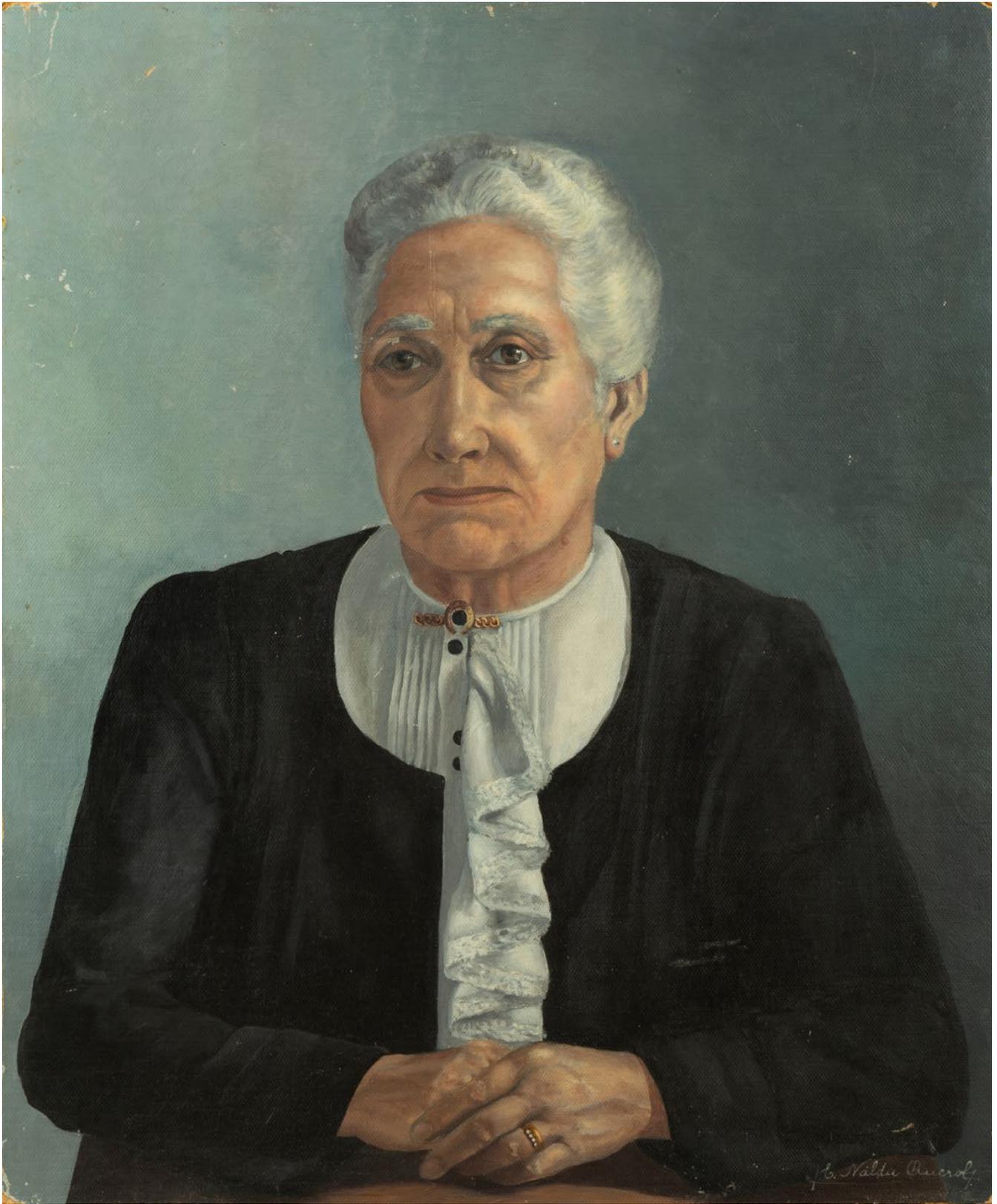
2º Premio Adquisición Sección Pintura.
XXIX Salón de Otoño para Artistas Rosarinos.
Museo Municipal de Bellas Artes
«Juan B. Castagnino».
Rosario, 1995.



Medida de la duración I y II, 1995
Acrílico sobre tela (díptico)
70 x 120 cm



Liberación, 2001
Acrílico sobre tela
120 x 150 cm



Elba Nalda Querol

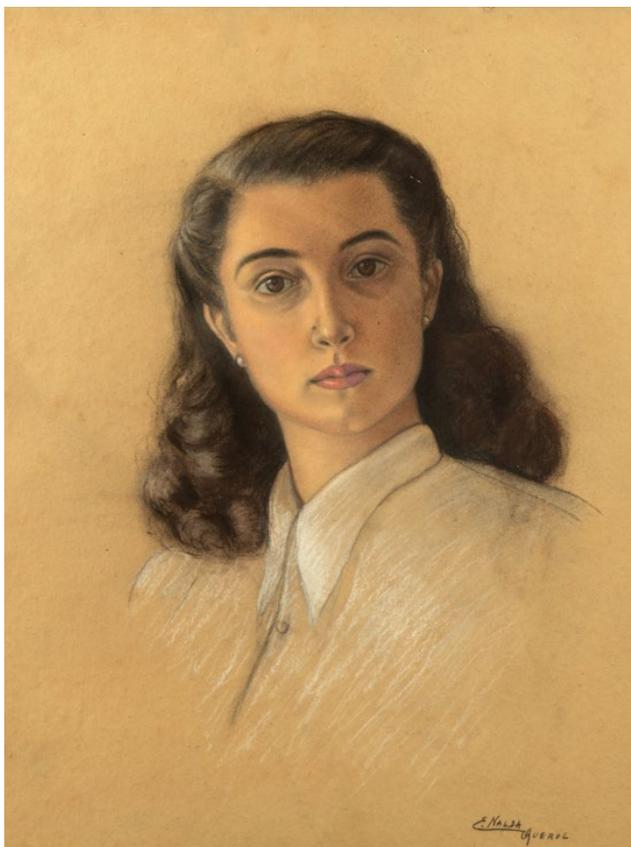
1927-2015

Nació y vivió en la ciudad de Rosario, Santa Fe, República Argentina. Estudió con Eugenio Fornells durante 1939 a 1943. Cursó un taller de grabado con Juan Grela. En 1983 concurre al Taller de Artes Plásticas de María Inés Cabanillas y Julio Rayón.

Desde 1943 a 1948 participó en ocho salones de la Agrupación Femenina de Artes Plásticas de Rosario realizados en Rosario, La Plata, Santa Fe, Buenos Aires y Río Cuarto.

Realizó exposiciones individuales y colectivas. También participó en salones de pintura donde recibió distinciones.

Fue una reconocida profesora de Filosofía. Dictó clases de Filosofía Moderna en Paraná, Entre Ríos. Desde 1956 a 1975, se desempeñó en las cátedras de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Rosario: Filosofía del Arte y Estética en cursos superiores; Introducción a la Filosofía y Estética I y II; y en Sociología del Arte de la Licenciatura y el Profesorado.



Autorretrato, 1948
Óleo sobre cartón
70 x 60 cm

Página opuesta:
Abuela, 1942
Pastel sobre cartón
60 x 50

Elba Nalda Querol, 2010.

Página opuesta:
Pintando al aire libre
en la isla frente
a la ciudad de
Rosario, 1943.





Dueña de una sólida cultura estética y especialista en filosofía moderna, Elba Nalda durante años se ocupó, en la cátedra universitaria, de la docencia de la Estética y en especial, de las teorías contemporáneas. En forma totalmente independiente dio libre cauce, desde muy joven, a un agudo interés por el ejercicio de la pintura.¹



El instinto pictórico de Elba Nalda [...] está avalado en un saber hacer que ella ya tenía a los quince años demostrando olfato de artista, técnica, sensibilidad. La que se evidencia en un tierno paisaje verde o en la espléndida blusa del retrato de la abuela (página 10).²

Rosa María Ravera



F. Nalao Quaresma

Máquinas del tiempo

[...] Hoy pinta máquinas, máquinas del tiempo. La obra de años anteriores acusa una aparente diversidad de inspiraciones. Muy libres, pero también sintomáticas. Resalta la insistencia en percibir y vivenciar distancias. La búsqueda de profundidad es una constante que se exhibe en el vagabundeo de los pinceles que alternan una fértil investigación de texturas con la visión de planos aéreos, de montañas, de rocas (asoman rasgos humanos). La «rostridad» no está aquí ausente.

Al principiar la década ya es detectable una intencionalidad decisiva, por otra parte nunca racionalizada. La pretensión de lejanía espacial se ha convertido, no sin una profunda coherencia subterránea, en instancia temporal. La de un tiempo vivido, hondamente humano, como lo demuestran sucesivas Series que dramatizan, elípticamente, los avatares del existir. Percibimos relojes volantes que incursionan en el espacio ilimitado del universo. En virtud de una imaginación fantástica, Tiempo y Mundo se reencuentran. El proceso de ida y vuelta culmina cuando la exigencia de elaboración textual atrapa a la artista y la detiene en esa área marcada. La de la máquina. Comienza otra historia.³

Rosa María Ravera 1998

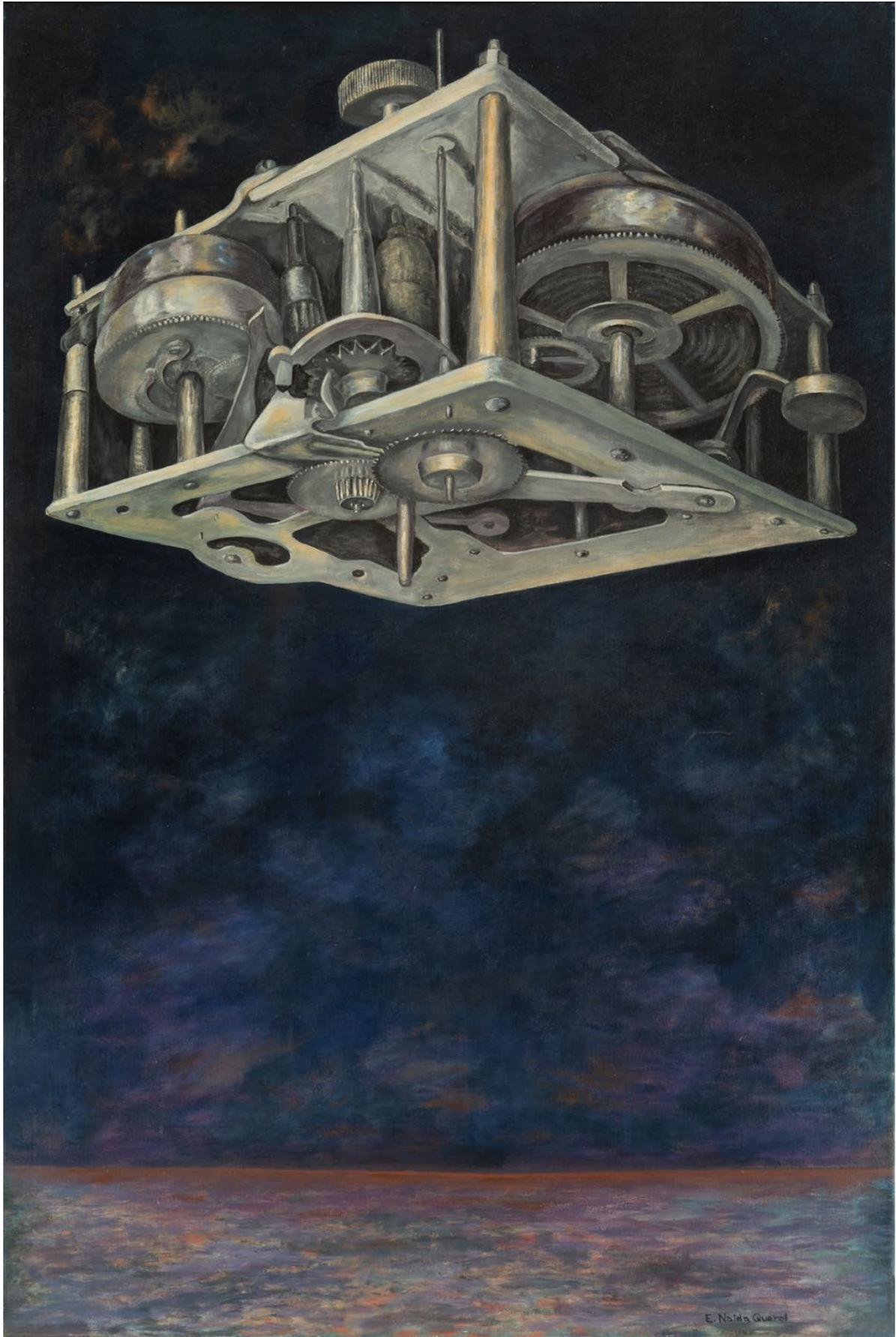
Página opuesta:
Apresado, 1994
Acrílico sobre tela
90 x 60 cm



Redundancia, 1994
Acrílico sobre tela
110 x 90 cm



Arena del tiempo, 1995
Acrílico sobre tela
110 x 90 cm

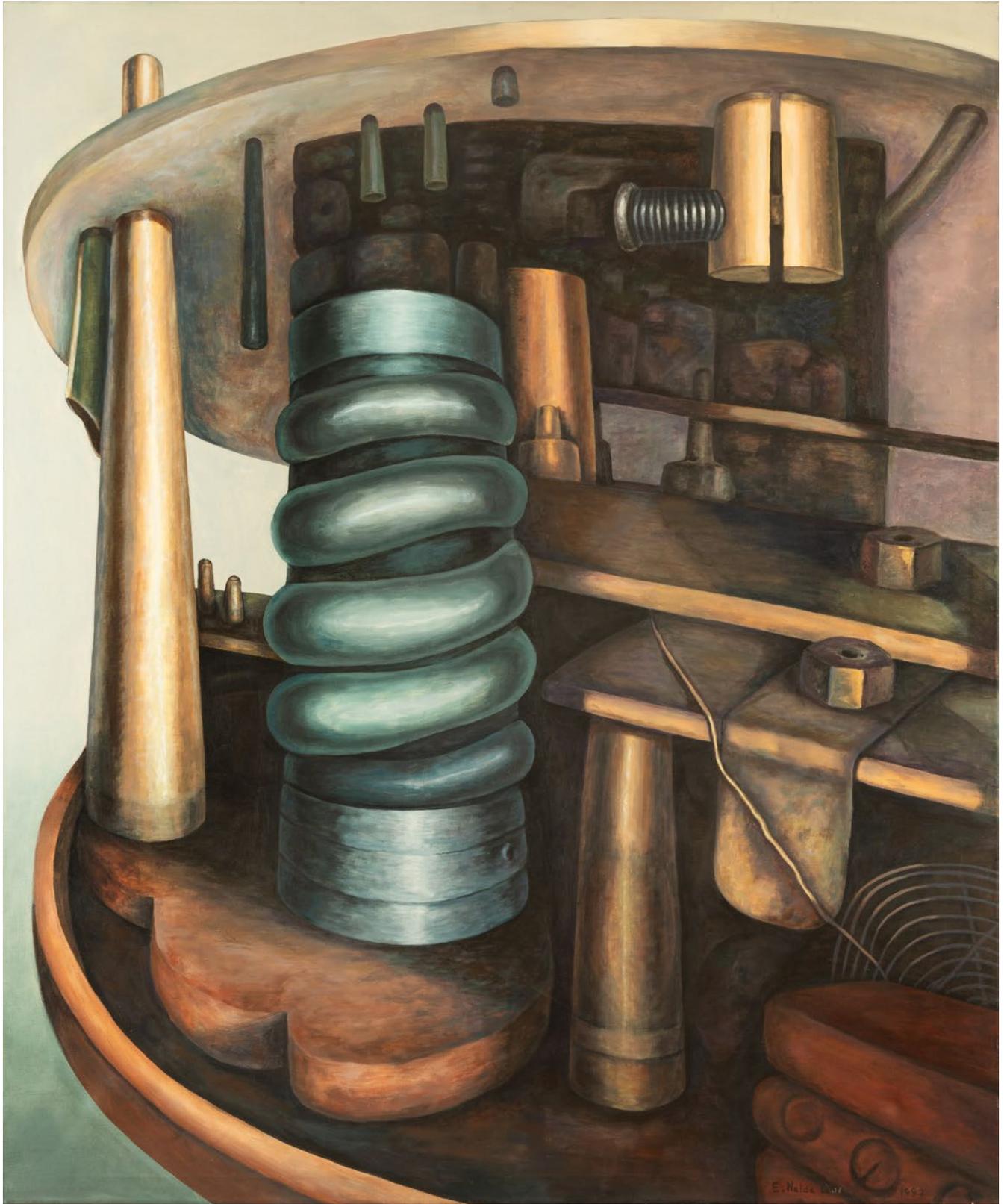


E. Nobile Guarol

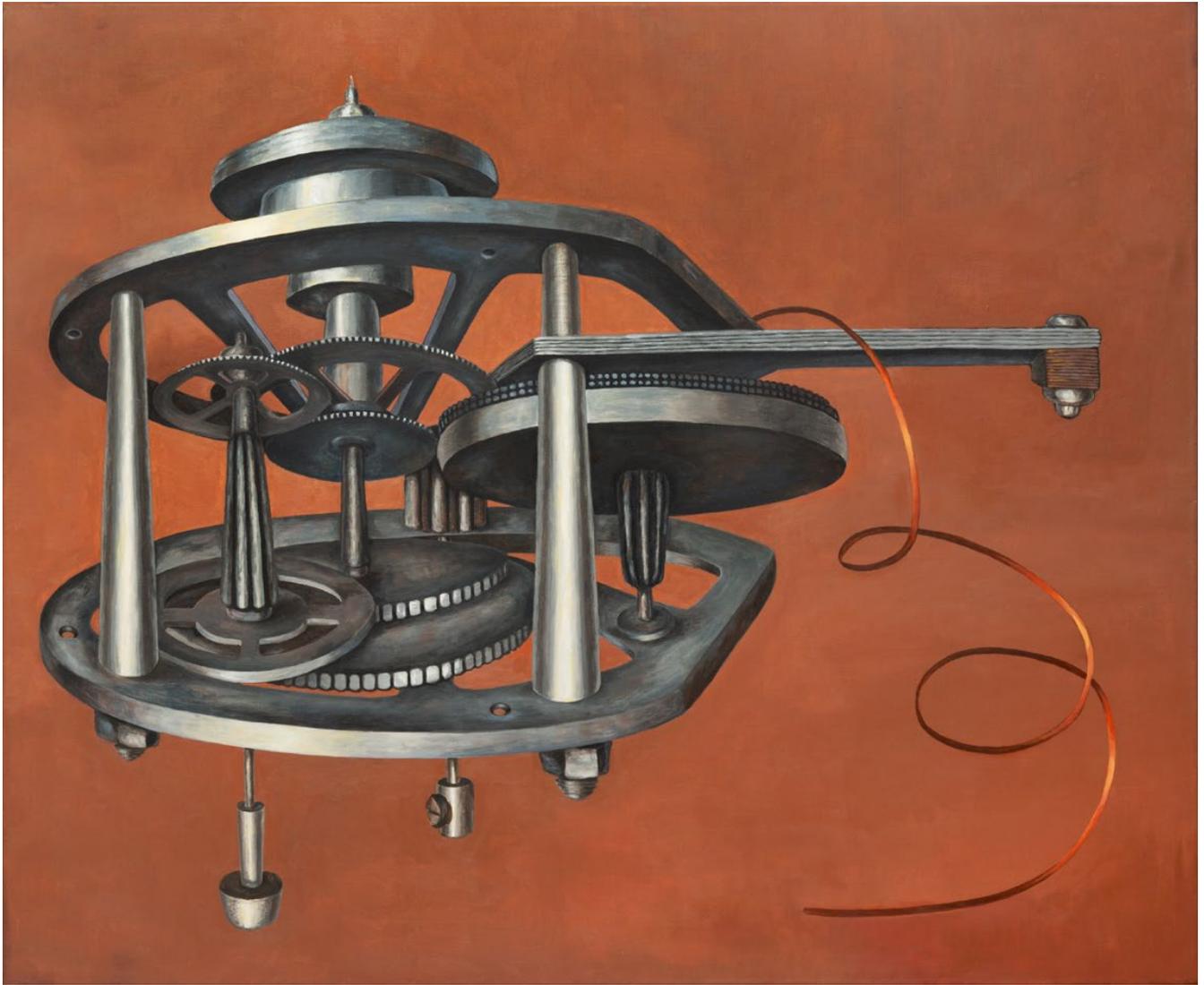


Inexorable, s/f
Estudio previo sobre papel
17,5 x 11,5 cm

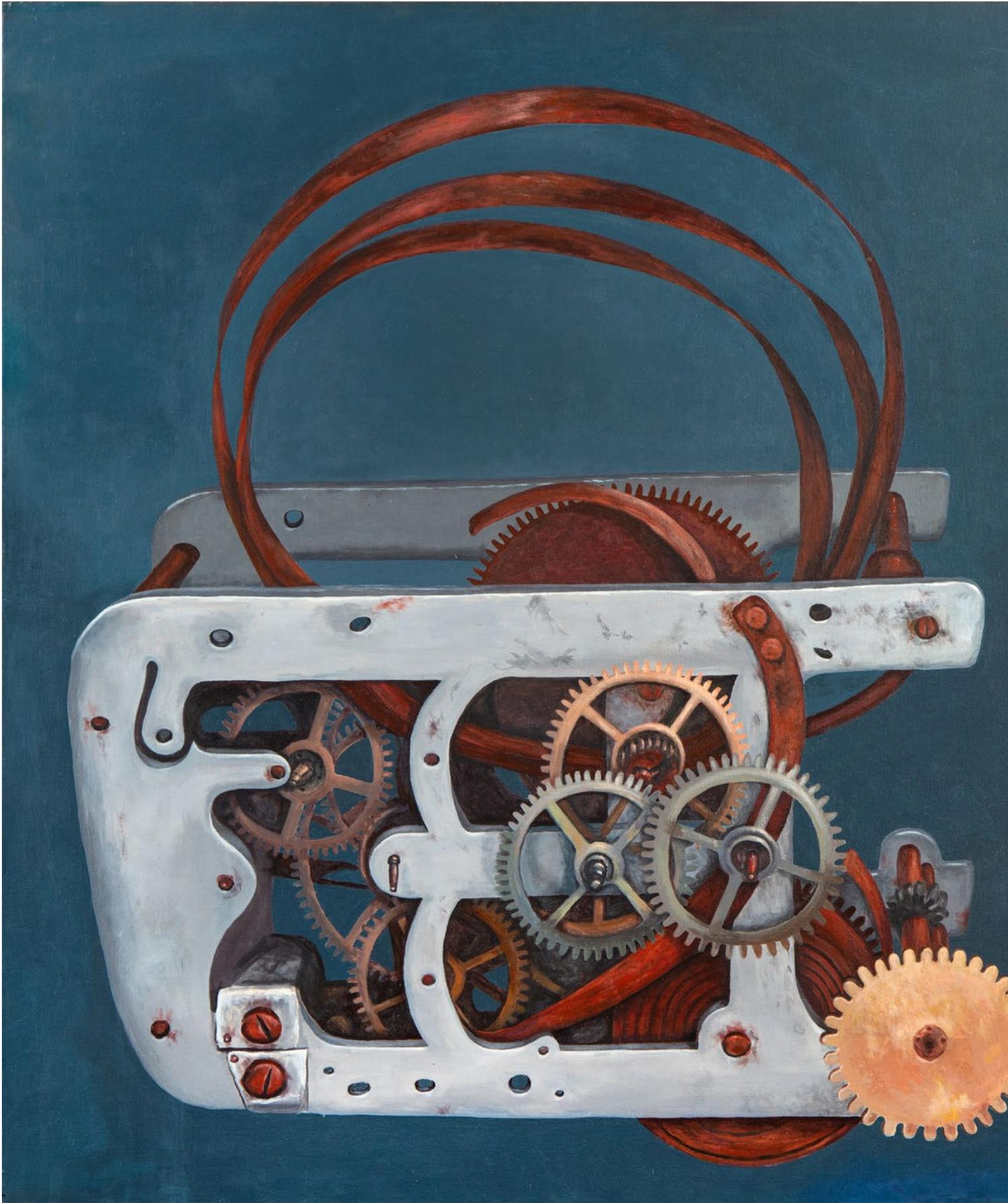
Página opuesta:
Inexorable, 1994
Acrílico sobre tela
90 x 60 cm

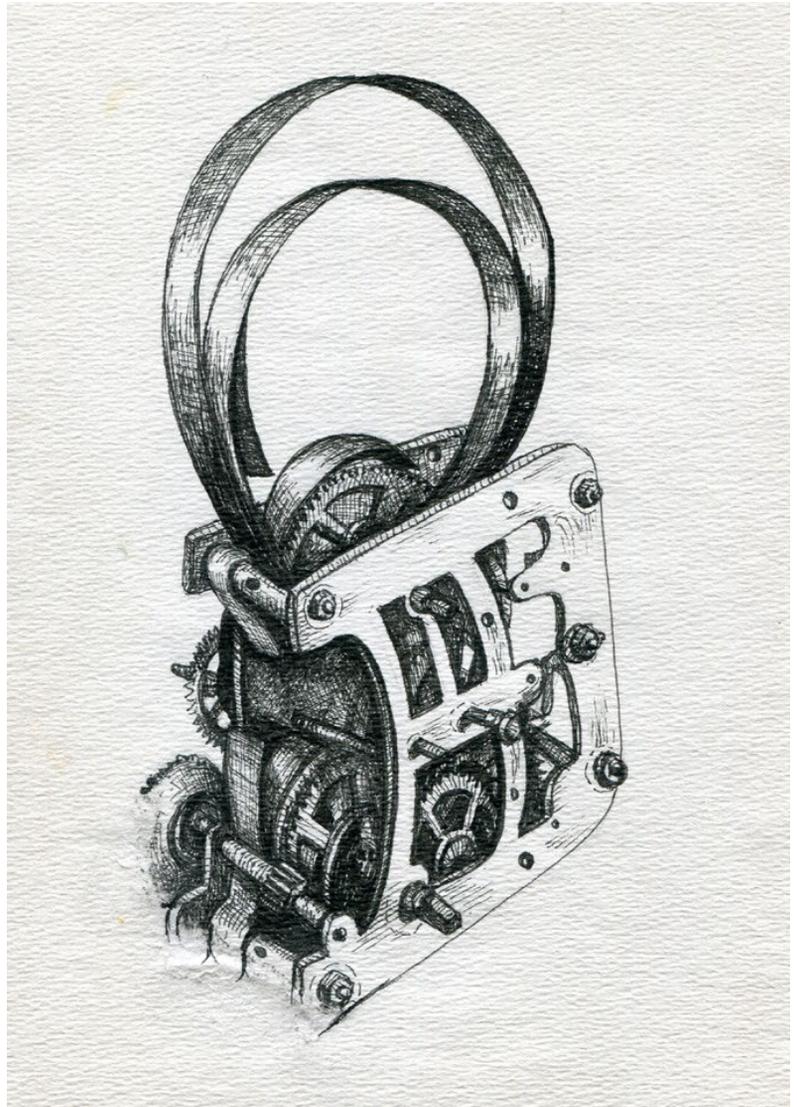


Ruptura temporal, 1997
Acrílico sobre tela
120 x 100 cm



Espera, 1998
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm





Lo que fue, 1997
Acrílico sobre tela
100 x 90 cm

Arriba:
Lo que fue, 1997
Bírome sobre papel
22 x 16 cm

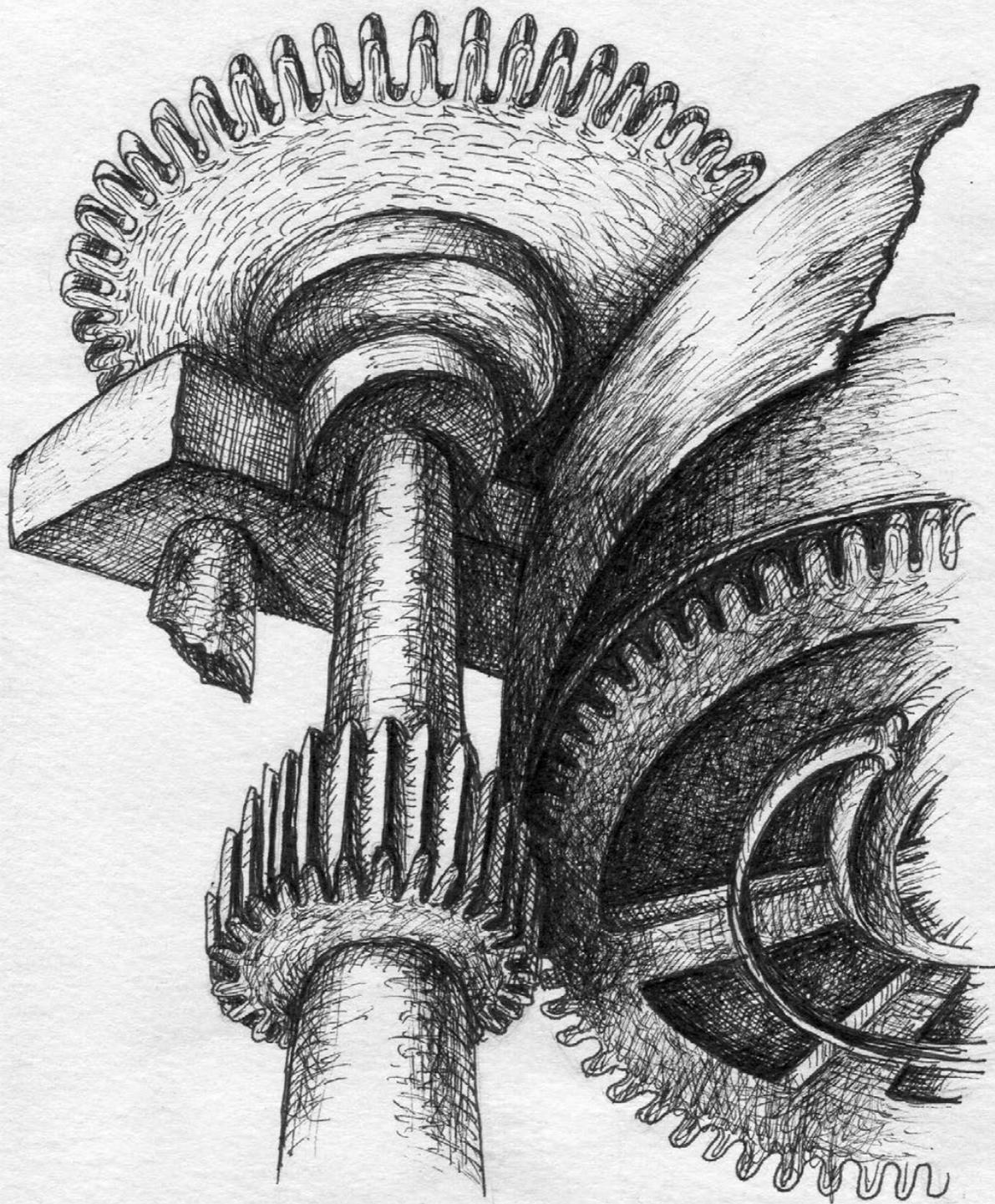


Lo que será, 1998
Acrílico sobre tela
100 x 120 cm

Página opuesta:
Lo que será, 1999
Birome sobre papel
22 x 16 cm

[...] Máquinas pintadas al acrílico con una técnica verista sorprendente. Sus bellísimas creaciones albergan una nostálgica esperanza de preservar un mundo que se extingue inexorablemente y en el que vamos perdiendo la capacidad de registrar las coordenadas de espacio y tiempo por las que transitamos hoy.⁴

Sacca-Abadi 1998



E. Nalda Querol
1999



Arriba:
Reloj azul, 1999
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm

Elba Nalda Querol fue mi profesora de filosofía y estética en el profesorado de Bellas Artes en 1974 y 1975.

Una década más tarde ella fue mi alumna de pintura.

Recuerdo que vino al taller con el propósito, bastante claro, de comenzar una búsqueda expresiva que se despegase de su tendencia a dibujar de modo hiperrealista y construir una obra que viajara hacia la abstracción.

Su modo perceptivo era extremadamente visual. Era capaz de dibujar con soltura y una línea sensible variada, pudiendo reprodu-

cir las luces y las sombras para dar sensación de tridimensión a las imágenes. Deseaba dejar de lado esa súper habilidad y quería tratar de hacer manchas y texturas como los pintores informalistas. Yo le dije que nunca iba a poder renunciar a ese talento, y como era tan notorio en ella, le sugerí integrarlo a la búsqueda de lo esencial en la imagen.

Hablábamos sobre pintura y dibujo, mirábamos mucha obra de René Magritte, de Giorgio de Chirico y de Escher. Estos artistas seguramente influyeron en su obra: Magritte por el contraste de texturas en los elementos como metal y aire y por los cielos y espacios; de Chirico por lo onírico de sus espacios y Escher por los espacios imposibles de sus grabados y dibujos.

En mi taller había muchos objetos antiguos y se los puse sobre la mesa para estimularla en la búsqueda de temas y excusas formales para dibujar ideas. La consigna era que eligiera un objeto y dibujara todas sus caras tratando de reproducirlo lo más fielmente posible y que, a través de la línea, el sombreado y las texturas representadas, el objeto transmitiera sensaciones.

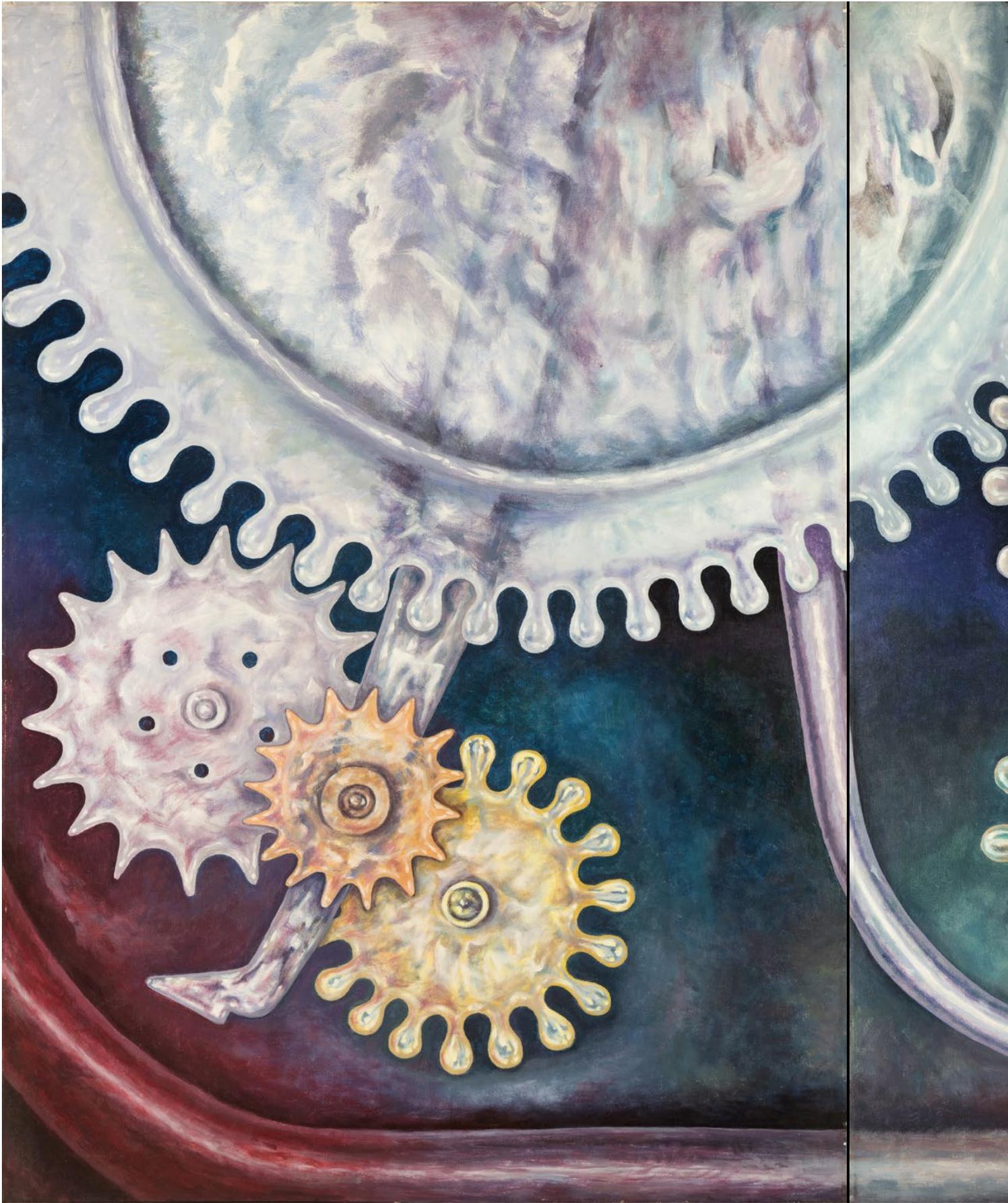
Eligió una máquina de despertador antigua que estaba un poco destartada, como si fuera el vestigio de una civilización perdida. Y ahí comenzó una serie de bocetos y dibujos que dieron pie para desarrollar climas metafísicos. Las ampliaciones de los engranajes de las máquinas como protagonistas de la danza de Cronos dieron la sensación de estar congelados en un tiempo cósmico.

Me hizo muy feliz ver cómo ella asociaba lo real con lo fantástico creando espacios imaginarios, donde su pasión por la filosofía se veía integrada en una amalgama pictórica de un nivel verista excelente, sin renegar de su gran talento como dibujante.

Sin duda, lo que desarrolló luego en su taller, tiene valor simbólico porque inquieta y genera preguntas esenciales para el sentido de la vida. Formula preguntas filosóficas visuales sobre ella, la muerte, lo infinito y la soledad humana en la existencia.

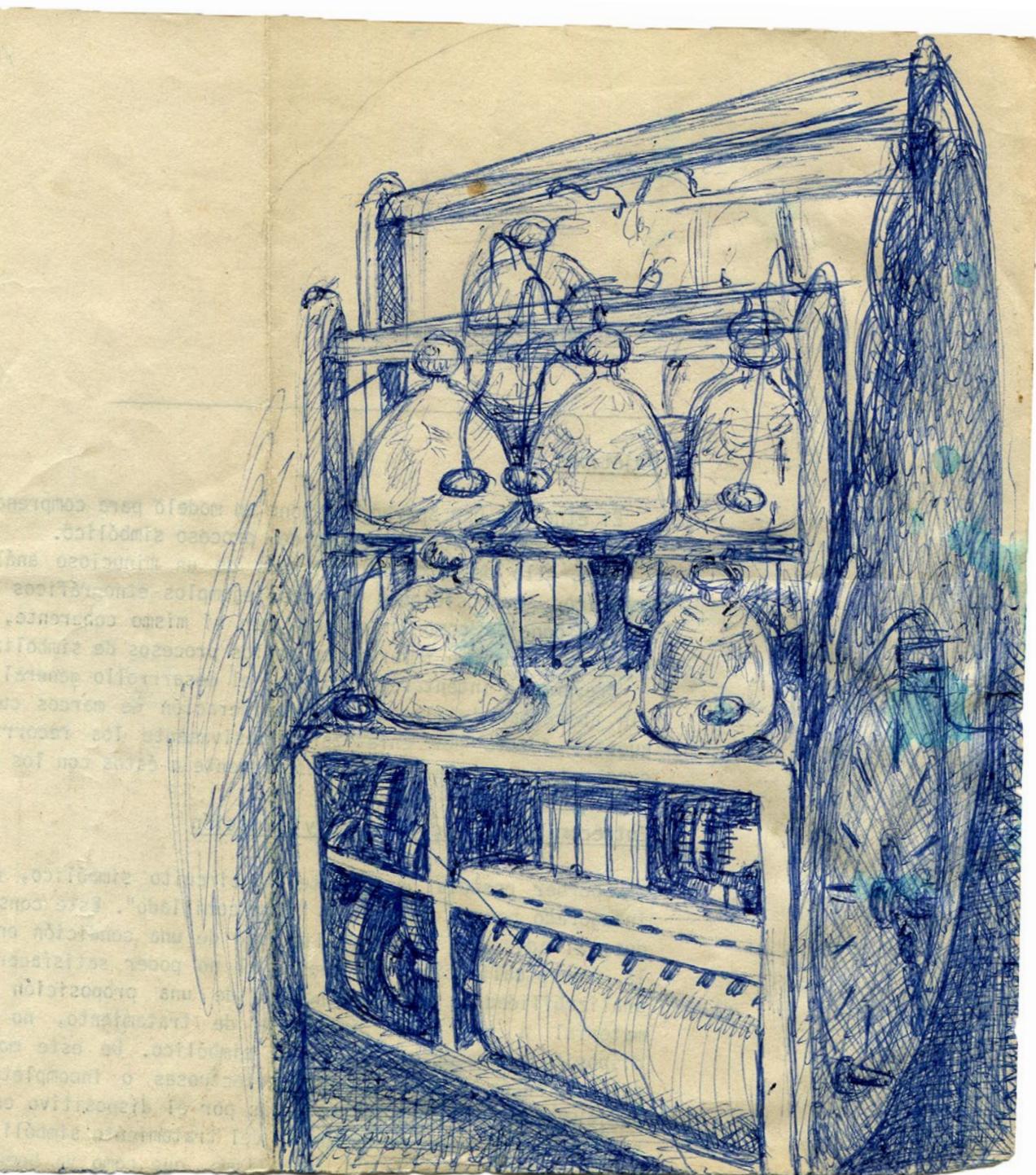
La recuerdo con mucho cariño y admiración porque fue una persona buena amiga, cálida, humilde, trabajadora, interesante, culta, artista dedicada y gran pintora.

María Inés Cabanillas





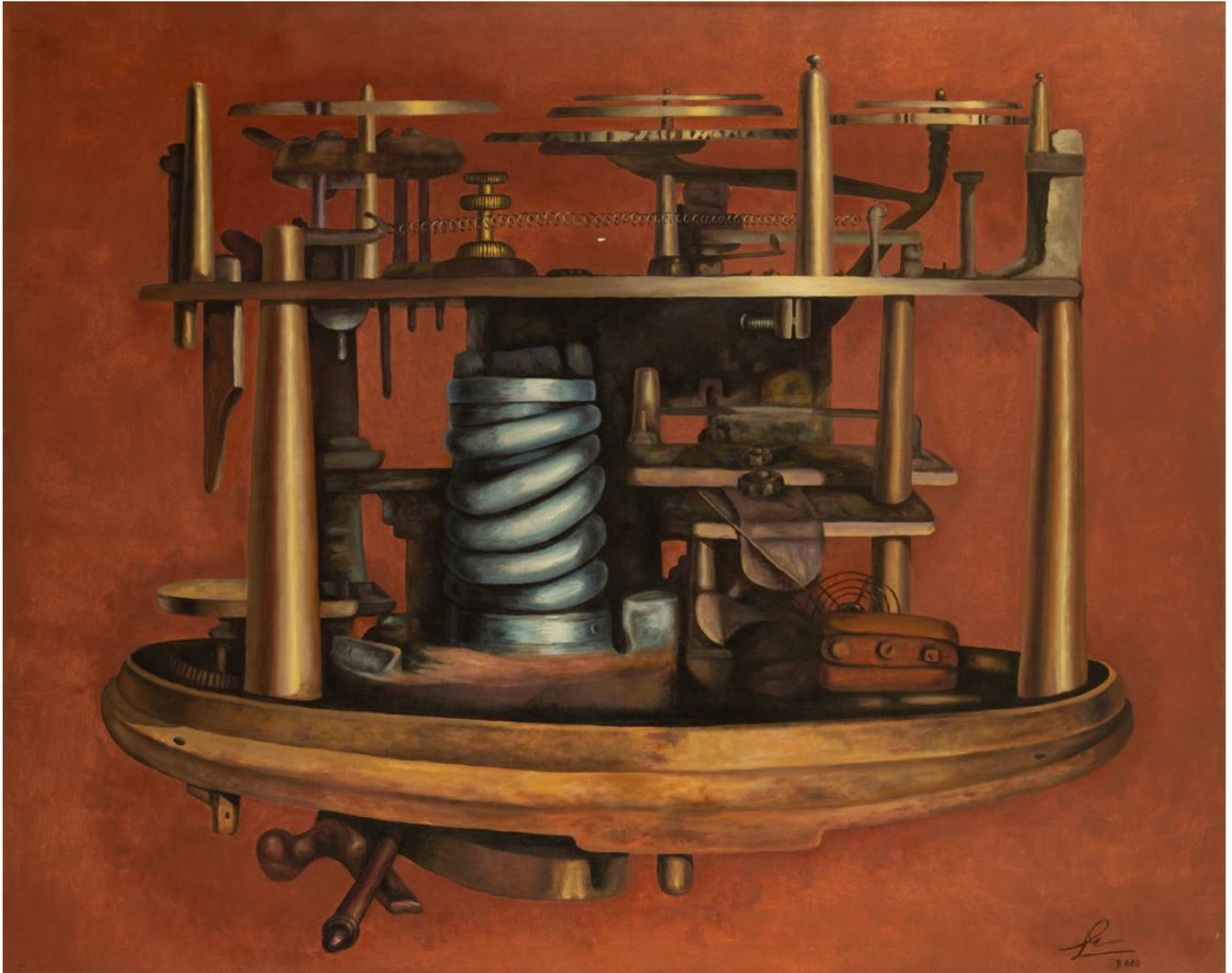
Ritmo I y II, 1999
Acrílico sobre tela (díptico)
100 x 140 cm



Estudio previo, s/f
Birome sobre papel
17 x 13 cm

Página opuesta:
Antaño, 1999
Acrílico sobre tela
100 x 70 cm





Tiempo y distancia II, 2000
Acrílico sobre tela
120 x 150 cm

La representación como idea

La amplitud que ofrece la figuración no admite posibilidad de agotamiento, tanto en quien la realiza como imagen virtual, como en aquel que la elabora perceptivamente.

El bisonte heredado del período paleolítico admite que lo analicemos según las constantes estructurales hasta encontrar las mismas normas que fijaría Leonardo en su tratado, pero, nadie podría aceptar idéntica coincidencia en la infinita repetición de la imagen a través de la historia.

Casualmente, nuestro acopio de imágenes repetidas en nuestro personal «museo imaginario», nos conduce a la certeza de que cada una de esas representaciones, son únicas e irrepetibles, inéditas en cada uno de sus versiones.

Tal reflexión se impone ante la obra de Elba Nalda Querol cuando irrumpe en nuestra habitual percepción con elementos fácilmente reconocibles aunque subrayados en su dimensión y fantasiados en su articulación.

Mediante una técnica cuidada y una construcción resueltamente organizada, dispara hacia el espectador sucesivas imágenes cromáticas, donde el color juega en apoyo de cada idea: la gestación del mecanismo como elemento vivo.

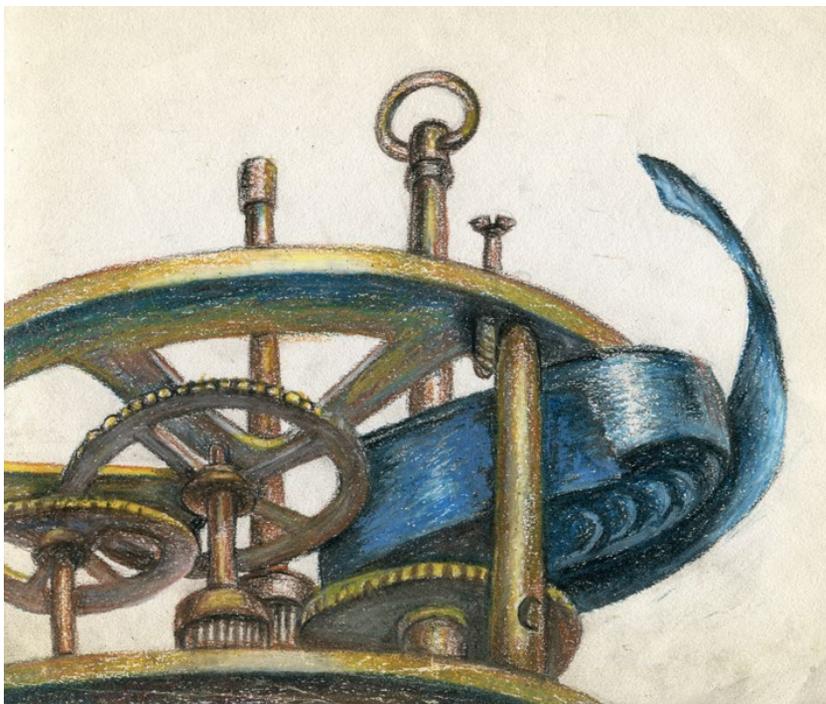
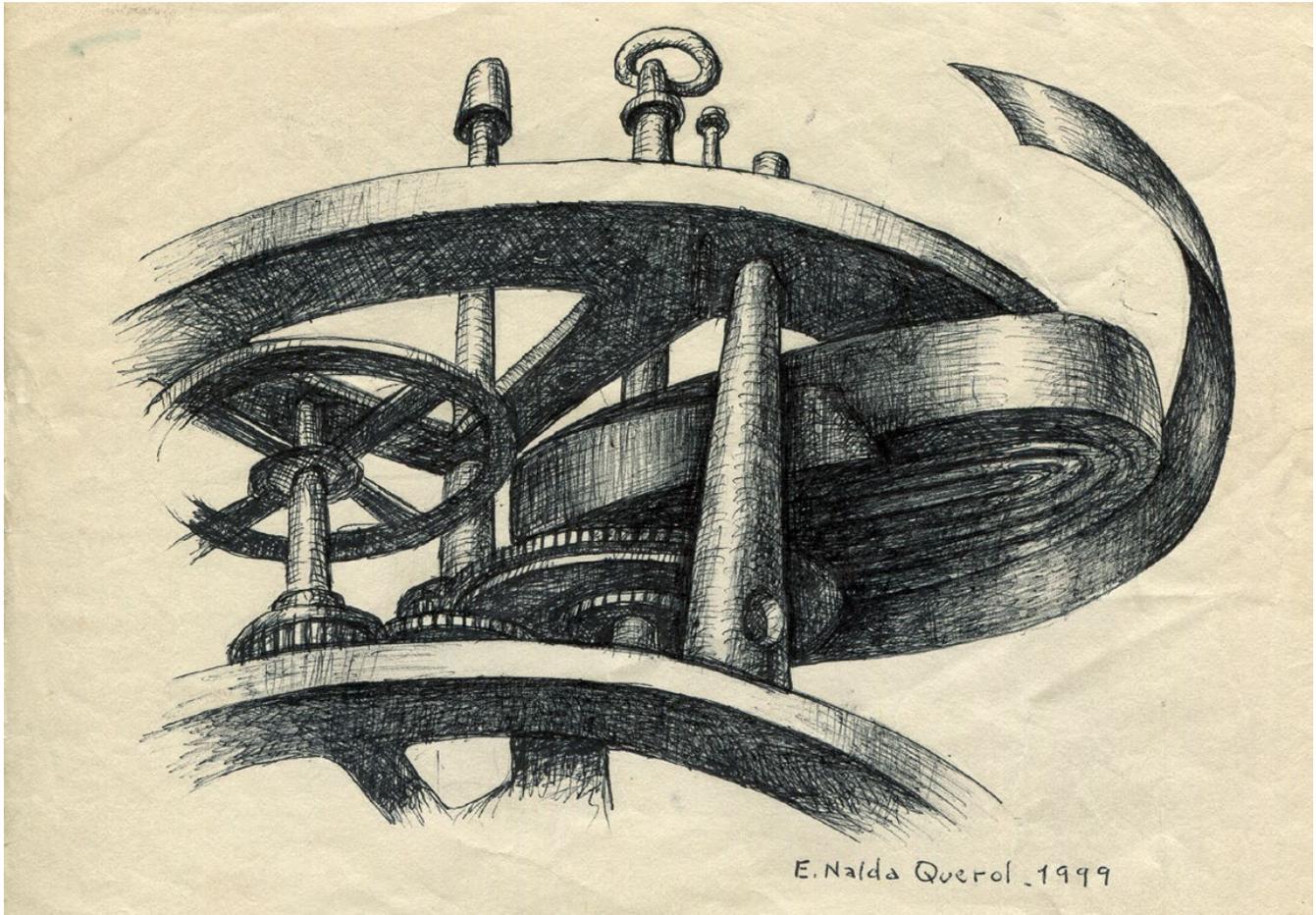
A partir de la rueda, la humanidad ha construido un universo de mecanismos que aun hoy despiertan nuestra admiración e intrigan a nuestro interés, por lo intrincado de sus variadas combinaciones.

Del mismo modo que la naturaleza va progresivamente complicando la mecánica celular, los engranajes de Nalda Querol establecen inimaginables combinaciones y se erigen como organismos vivos cada uno con identidad propia y atractivo personal.

La totalidad de su obra contribuye a crear un ámbito tan sugerente que el espectador no puede dejar de sumergirse en la nostalgia derivada de una mecánica artesanal tan ausente ya en esta vida electrónica que se nos ha impuesto.

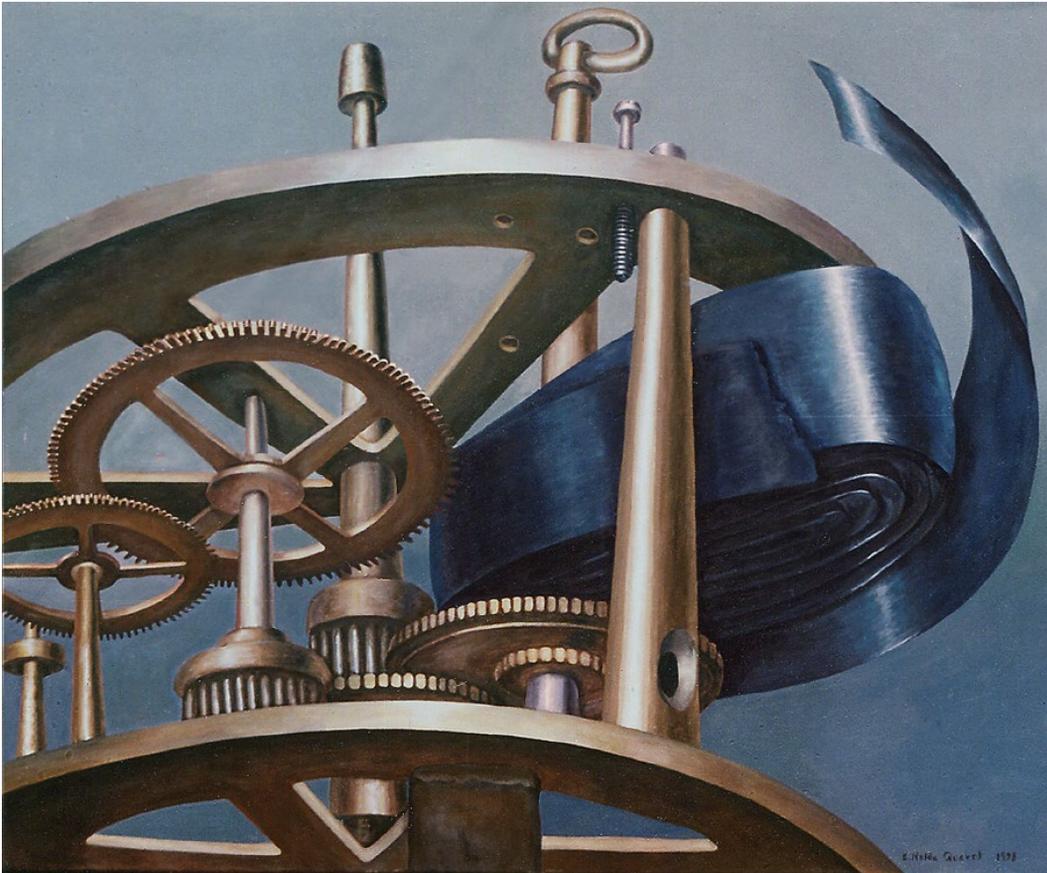
Cada cuadro asume, de este modo, un reconocimiento y una ponderación a esos organismos vivos de relojería representados plásticamente para afirmar de manera perdurable la representación de una idea.⁵

Rubén de la Colina



Arriba:
Inversión del tiempo, 1999
Bírome sobre papel
16 x 22 cm

Abajo:
Inversión del tiempo, 1998
Óleo pastel sobre papel
21 x 25 cm



III Premio Bienal de Pintura,
Fundación Avon para la Mujer.
Centro Cultural Borges, CABA, 2001.

Desde el renacimiento la máquina ha mostrado sus vísceras. Está al desnudo, a la vista. En imagen. Entre las articulaciones que se elevan, soberbias, percibimos el gesto de una emergencia inesperada y rebelde. La cinta metálica se ha roto y el desgarro muestra su vibrante energética. Otro efecto de sentido, paralelo, es provisto por el dinamismo lúdico de una linealidad cobriza y esbelta que se balancea, danzante, insolente, frente a la monumentalidad estática. ¿Resistencia a la dominación? Aquí se trata de pintura militante.⁶

Rosa María Ravera

Inversión del tiempo, 1998
Acrílico sobre tela
100 x 120 cm

Doble página siguiente:
Momento de encuentro, 2001
Acrílico sobre tela (díptico)
120 x 200 cm

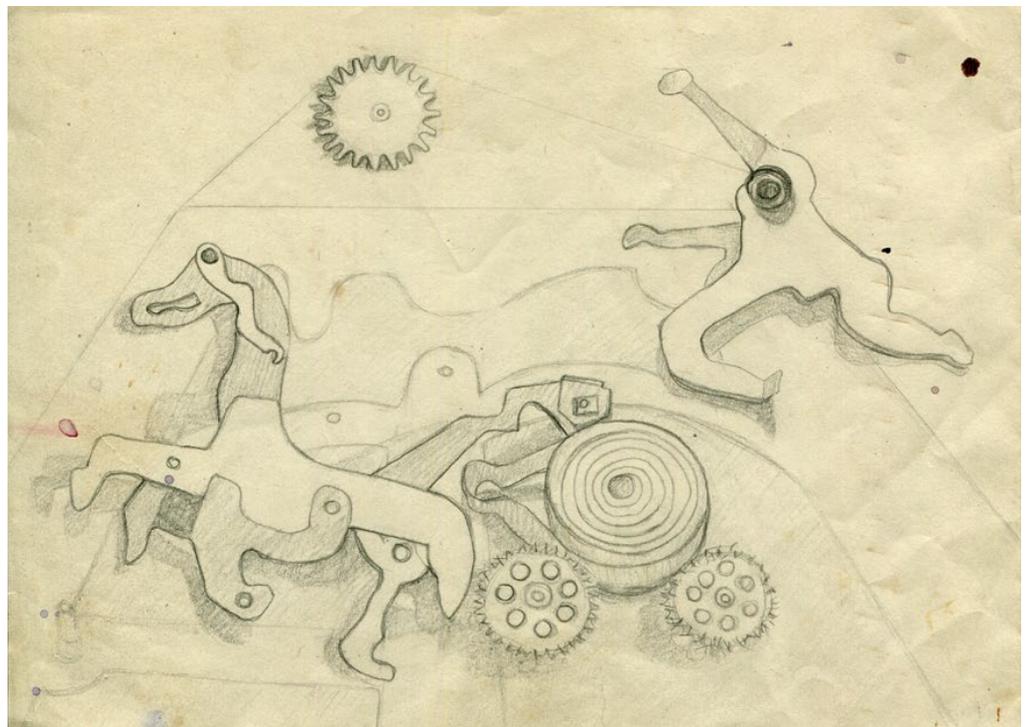






Arriba:
Festividad I, 1993
Acrílico sobre tela
60 x 80 cm

Abajo:
Estudio previo, s/f
Grafito sobre papel
15 x 20 cm



Máquinas vivas

El funcionamiento y los complejos mecanismos del reloj son ocasión espléndida de inscripción pictórica. La estructura no tarda en generar su propio espacio con la invención de destinos inesperados. Los ritmos y vericuetos del engranaje cambian no menos que las configuraciones del tiempo. Hay evoluciones. Hay deriva. Lo que se había canalizado en sólidas construcciones, expone, por momentos, su desarticulación móvil. No hay nada inerte en esta producción. Emprendiendo vida autónoma, vibrantes piezas sueltas se relacionan entre sí y relatan acontecimientos, como el martillo de alambre que corre como un hombrecillo apresurado en pos de algún oscuro objeto del deseo. La apertura de un horizonte pasional exhibe sus simulacros, con siempre cálidas resonancias. Es la invención de escenarios en los que una vez más la imagen se autoafirma como mimesis del accionar humano. De su belicosidad guerrera, de sus caídas, de su pesadumbre. Ya sea en la integración o desintegración de sus elementos, como objeto total, con el brío de sus serpentinatas cobrizas, o como fragmento, la máquina del tiempo ha sido pródiga. Con el aliento de la artista ha crecido, se ha complejizado y humanizado. Es productiva: ha inventado las figuras del mundo. Quizá baste un título: «Lo que fue» ¿Hay algo que no le concierne al hombre, a su temporalidad carenciada y finita? Tal inquietud no es sólo artística, ni es sólo filosófica.⁷

Rosa María Ravera



Personaje, 1994
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm



Protagonismo, 1994
Acrílico sobre tela
110 x 100 cm





Página opuesta:
Oposición, 1994
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm

Abajo:
Interludio, s/f
Grafito sobre papel
15 x 20 cm

Asomarse a la maquinaria creativa de Elba Nalda Querol significa adentrarse en un mundo mecánico, un cosmos metálico donde tuercas, engranajes y tornillos son los protagonistas de la obra. Las piezas desensambladas de algún viejo mecanismo recuperan terreno y comienzan a habitar los espacios del cuadro. Luces y sombras, azules y óxidos se apoderan de la telas y los planos [...] ¿Qué otra cosa es un reloj sino una máquina del tiempo? y ¿qué otra cosa se necesita para viajar a través de las horas, sino algunas de sus piezas armadas de manera conveniente? La propuesta de Querol es al menos seductora: desplazarse por el tiempo, a través de él. Pero el tiempo es tirano y puede jugar una mala pasada.⁸

Fernanda González Cortiñas 1997





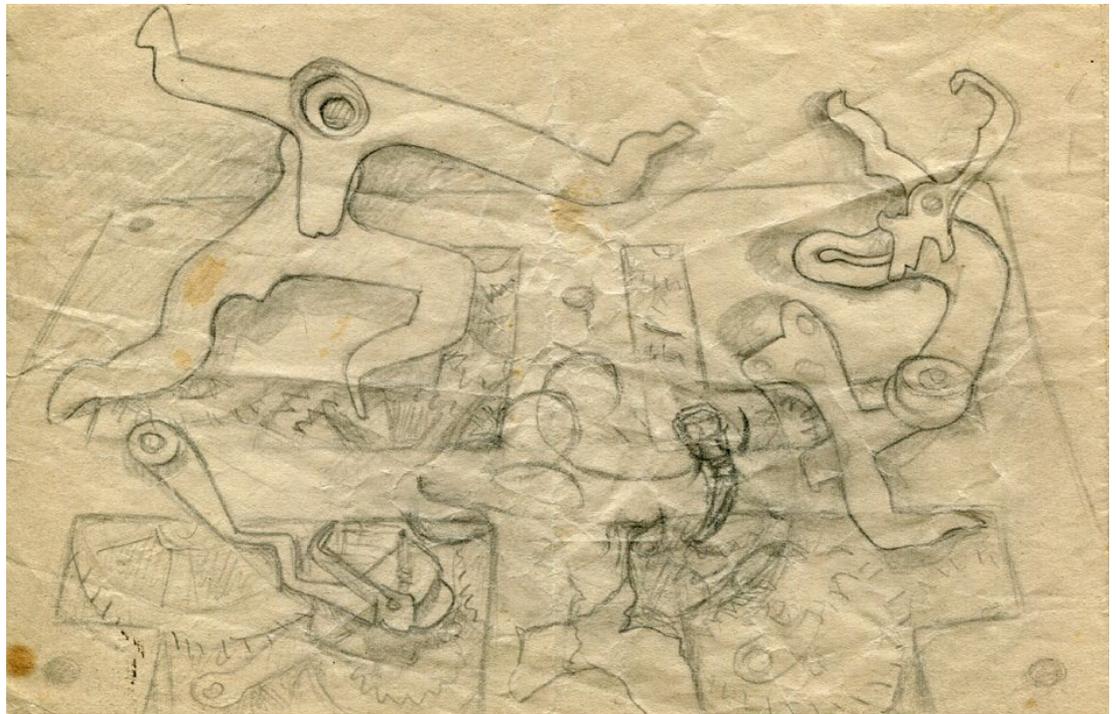
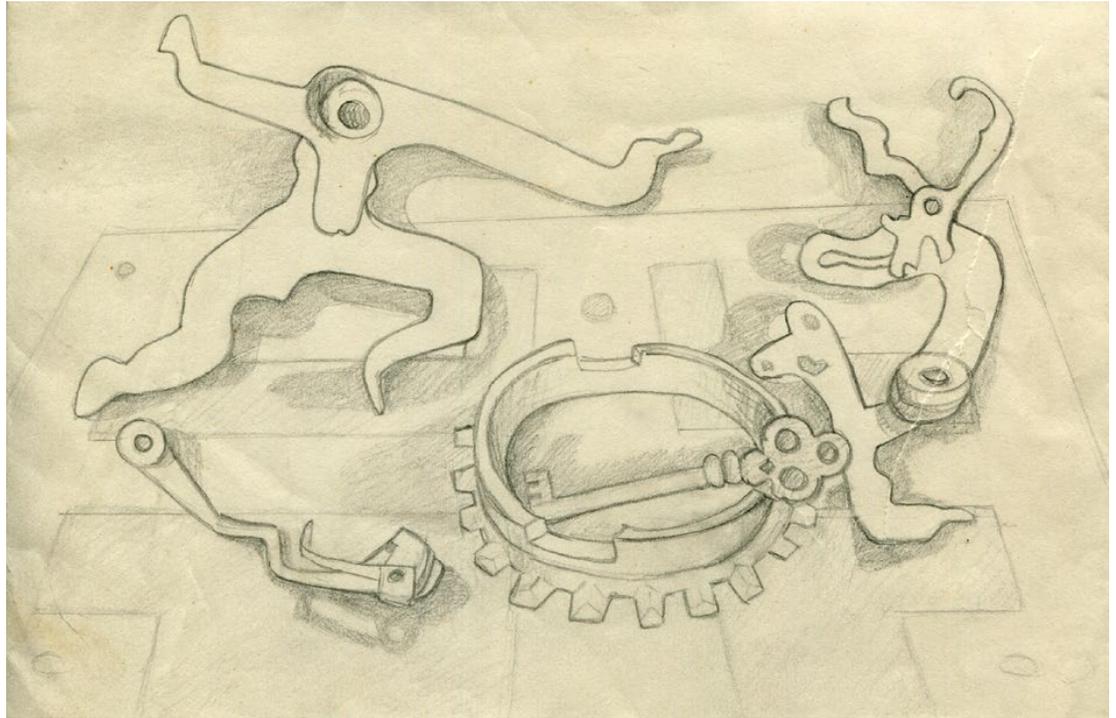
Ritmo compartido, 1994
Acrílico sobre tela
110 x 90 cm



Final, 1993
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm



Fertilidad II, 1993
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm



Estudios previos, 1993
Grafito sobre papel
(12 x 20 cm)



El origen

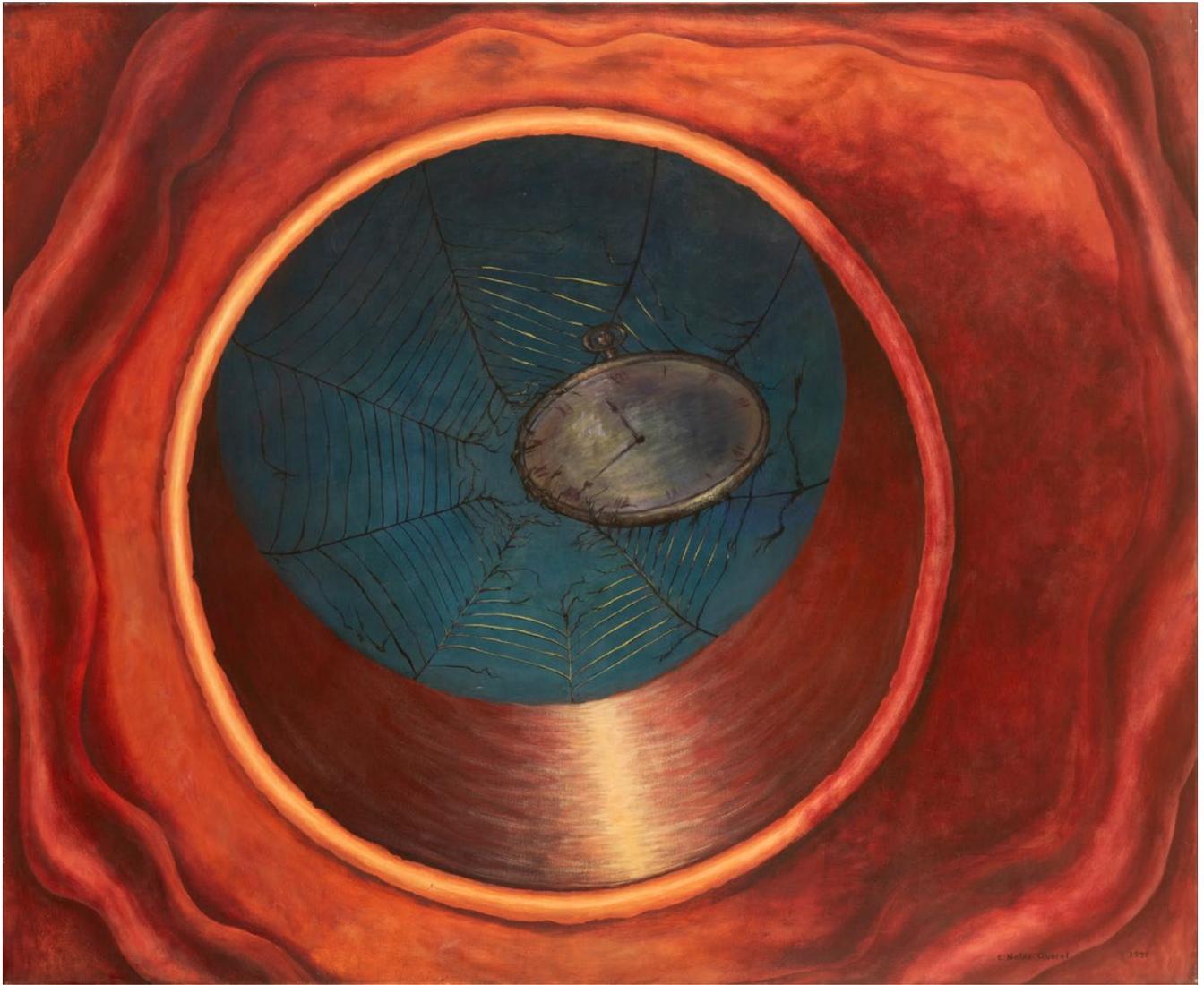
Así fue en la historia. En el principio, la nada. El Big Bang. La teoría de la explosión de los planetas. Pedazos de mundos que crearon otros. Y allí los minerales dieron vida a los vegetales y éstos a las primeras flamas de vida animal. En este, sentido, Querol sintetiza el proceso a su mínima expresión y de los fragmentos de una obra hace surgir otra forma.⁹

Fernanda González Cortiñas 1997

Big Bang II, 1997
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm



Infinito azul, 1994
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm



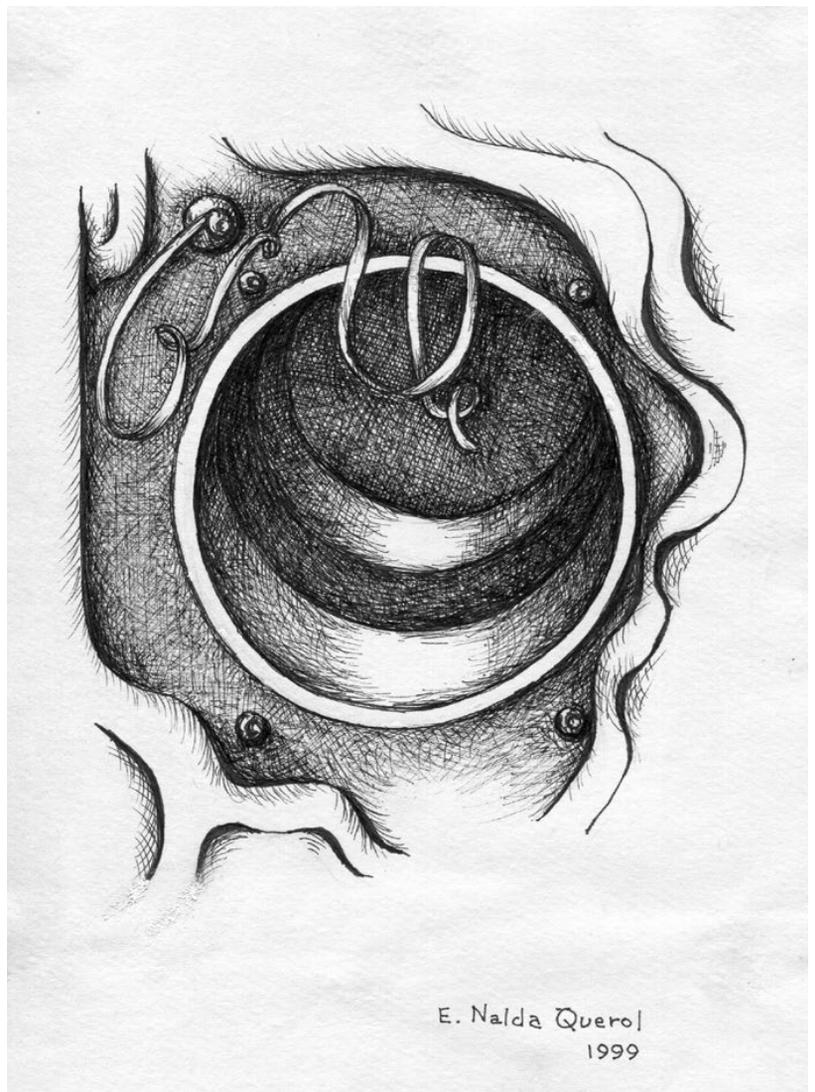
El tiempo en su tunel, 1995
Acrílico sobre tela
90 x 110 cm



Infinito, 1997
Acrílico sobre tela
60 x 80 cm



Infinito, 1999
Tinta sobre papel
22 x 16 cm





Situaciones temporales

Sería absurdo querer hacer una interpretación unívoca de esta urdimbre de engranajes tan minuciosamente soñados por Nalda Querol, que desafiando la injuria del óxido, insertan, nunca sabremos si su movimiento o su quietud, en el implacable discurrir del tiempo.

Porque es evidente que esta desolada chatarra que Elba fabrica con tanto esmero «para nada», asignándole de antemano el inquietante destino de la inutilidad, esta arbitrariedad de la cañería que nada contiene y de la tuerca que nada ajusta, de la rueda paralítica y de la cadena que nada encadena, bien podría leerse, sí, como una elocuente denuncia contra el fracaso de una civilización que cifró sus máximas aspiraciones en el progreso ilimitado de la técnica, pero también remite –y yo creo que fundamentalmente–, a un «sin sentido» mucho más abarcante, a una dialéctica entre movilidad y quietud mucho más metafísicamente fundada, y a una angustia existencial –a una soledad, diría– mucho más profunda, íntima, y lo que resulta más perturbador aún, irremediable.

Esta reflexión que la artista se plantea y nos plantea sobre el hombre, «sin el hombre», o mejor dicho, con el hombre representado a través de una quincalla decretadamente inútil, a veces transcurre en un interior, con una luz cuya crudeza, mediante la sombra arrojada, acentúa la corporeidad de cada uno de los elementos, a veces se recorta contra un cielo compacto, de inmisericorde uniformidad, y a veces desemboca en el ilusorio consuelo de una brecha que parece perforar, intrépidamente, la nada.

Pero lo que más me impresiona de esta obstinada ferretería ociosa que Elba Nalda Querol despliega ante nosotros, es que a través de su metáfora, ella pueda «hacer tanto ruido con tan pocas nueces». Que pueda «soñar» un universo metálico tan verosímil y contundente como éste, para después decirnos finalmente –muy suelta de cuerpo–, que todo fue producto de su fantasía (y de la nuestra, por supuesto).

Esto me recuerda los tres versos finales del epitafio que Cervantes puso sobre la tumba de Sancho Panza, y que dicen así:

¡Oh vanas esperanzas de la gente!
¡Cómo pasáis con prometer descanso,
y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!¹⁰

Rubén Echagüe 1999

Testigo silente, 2004
Acrílico sobre tela
150 x 120 cm

Doble página siguiente
Ya, no I y II, 1999
Acrílico sobre tela (díptico)
110 x 180 cm



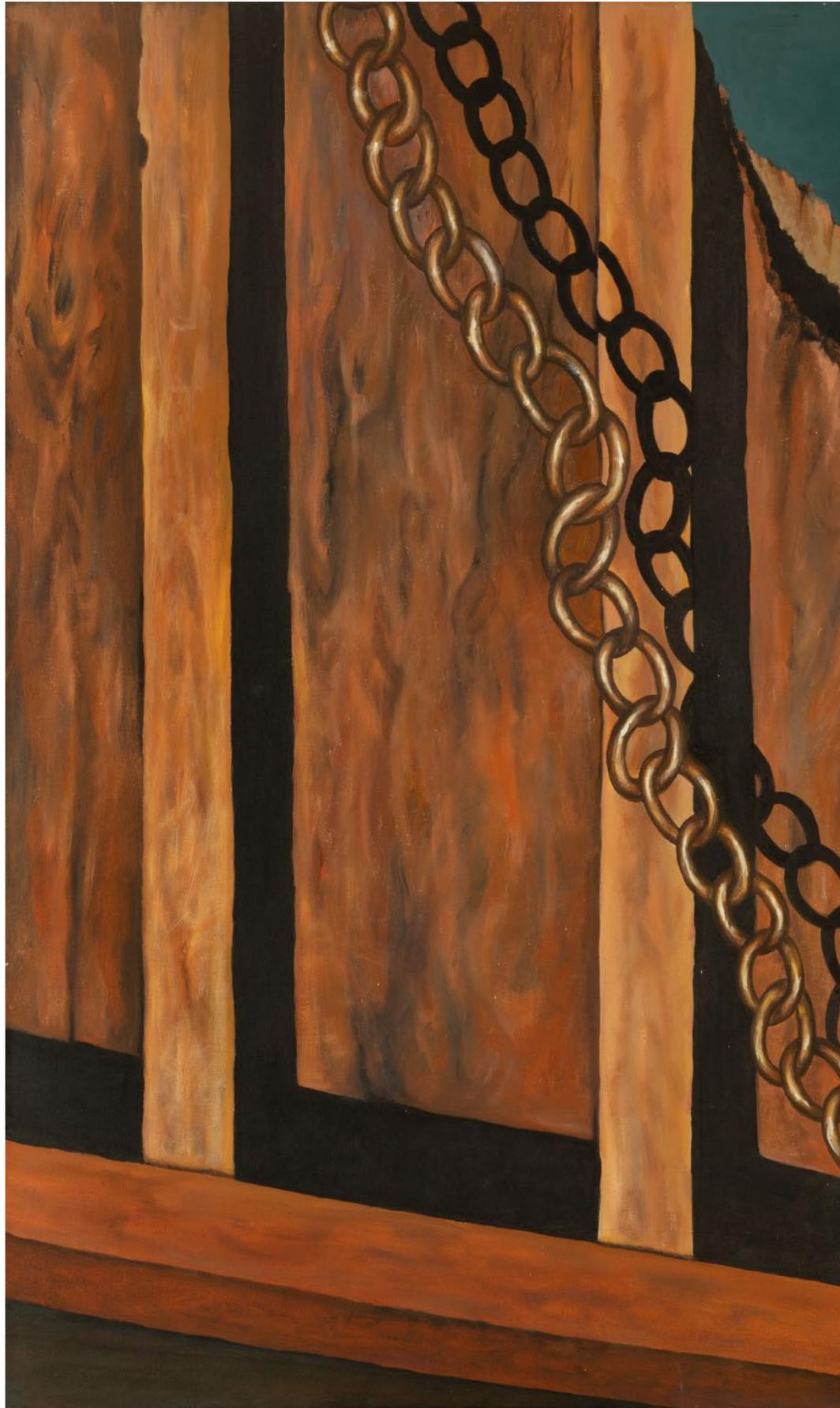
E. Nalda Queros 1998







Restos de un mecanismo I y II, 1999
Acrílico sobre tela (díptico)
100 x 140 cm



Memoria II y III, 2001
Acrílico sobre tela (díptico)
110 x 160 cm





¿Todavía?, 1999
Acrílico sobre tela
100 x 120 cm



Continuará, 1999
Acrílico sobre tela
100 x 100 cm



El tiempo fuga, huye, y a la vez avanza. Las representaciones de esta artista suelen inventar el escenario reluciente de Ciudades del Futuro. Las cúpulas brillan sin intentar ocultar que, como acontece en esta pintura, el hombre es presencia ausente. Esas construcciones están para ser habitadas. ¿Lo serán? Lo dirá el tiempo. Siempre el tiempo.¹¹

Fantasmas de la visibilidad, testimonios visuales que tienen que ver con lugares y tiempos determinados pero que la indeterminación estética vela, mientras da a ver. Son momentos de una militancia pictórica tan silenciosa como firme. Contundente. Las experiencias de Elba Nalda le permiten fabricar el diseño de una proyección futura, de estirpe ideativa, que se expresa no sin la persistencia de la memoria. El vagabundeo imaginativo ha trabajado el esquema que encadena y a la vez desata alianzas, acordes, luces y sombras. Hasta una eclosión, el relámpago de la síntesis productiva.¹²

Rosa María Ravera

Página opuesta:
Esperando, 2001
Acrílico sobre tela (díptico)
240 x 200 cm





Ciudades del futuro I y II, 2001
Acrílico sobre tela (díptico)
100 x 140 cm

Doble página siguiente:
Virtualidad futura I y II, 2001
Acrílico sobre tela (díptico)
110 x 180 cm









Lejanía oriental, 2001
Acrílico sobre tela
100 x 120 cm

Página opuesta:
Dimensión virtual, 2001
Acrílico sobre tela
110 x 90 cm



Renacer, 2001
Acrílico sobre tela
100 x 120 cm

«De lo real a la idea» este es el planteo que hace Elba Nalda Querol [...] Las palabras hablan de una trama de conceptos: lo existente y la representación (mental) de una cosa, mundo exterior e interior, donde se articulan reflexiones acerca de esa realidad e idealidad. Son pinturas acrílicas de grandes formatos —algunos de ellos dípticos— aplicadas como empaste del óleo dejando visible el arrastre de la huella del pincel, correcta factura para expresar una cosmovisión contemporánea.

En ellos se construyen paisajes que redundan en delicadas o retorcidas formas metalizadas, modeladas, equilibradas entre fríos y cálidos, de luz contrastante que emerge desde su propia materialidad y espacios plumizos que se neutralizan. [...]

El metal protagoniza *Chatarra* restos industriales compactados que empaquetan y ocultan su propia inexistencia; viejo puente ferroviario de tránsito interrumpido donde la acción del hombre y lo urbano dejan su impronta. Desolada perspectiva de cielo gris. [...]

En *Puerto* contexto de la espera y la partida, el punto de vista converge y se eleva en simétrica reflexión especular, espacio equívoco, reversible parapeto y escalera de madera que contrasta con la reluciente baranda de acero, visible paisaje de proyección futura, metáfora de nuevos tiempos.¹³

Carlos Esquivel 2004

En *Testigo silente* como en otras versiones de paisajes industriales, los rezagos metálicos y la chatarra le permiten señalar lo que la ciudad expulsa. Quizás también una alusión a aquello que los procesos de modernización, al parecer inevitablemente, segregan a los bordes del mundo social.¹⁴

Adriana Armando 2010

Doble página siguiente:
Chatarra, 2004
Acrílico sobre tela (díptico)
120 x 200

Páginas 76 y 77:
Puerto, 2004
Acrílico sobre tela (díptico)
120 x 200 cm











Ruptura

Las obras de Elba Nalda Querol que corresponden aproximadamente al último decenio de su producción plástica, marcan un notorio alejamiento de la rigurosidad temática y la minuciosa representación de sus complejos engranajes.

El abandono de esa suerte de tecnología fantástica que abordó con tanto acierto será, sin embargo, paulatino, y atravesará una etapa que podría denominarse «intermedia», en la que los motivos de sus pinturas serán finas cañerías que se curvan y se entrecruzan trazando arcos muy holgados sobre fondos de color uniforme, o cintas que, o bien se entrelazan con depurado sentido ornamental –y hasta caligráfico se podría afirmar– o se desgarran dramáticamente, enfatizando el gesto de «ruptura».

Rubén Echagüe

Proyecto I, 2004
Acrílico sobre tela (díptico)
200 x 120 cm

Doble página siguiente:
Proyecto III, 2005
Acrílico sobre tela (díptico)
110 x 200 cm

Páginas 82 y 83:
Proyecto II, 2004
Acrílico sobre tela (díptico)
120 x 200 cm











Composiciones de imágenes inquietantes, que oscilan entre la abstracción y la figuración, entre lo que se oculta y se hace visible, entre la continuidad y la repetición. [...]

Las abstracciones, a veces relativas, son los denominados «proyectos» numéricamente consecutivos que mantienen una similitud tipológica, intercambios lineales de mecánicos circuitos que disparan hacia rumbos diferentes, ámbito de trayectoria cósmica o de ilusorias comunicaciones.

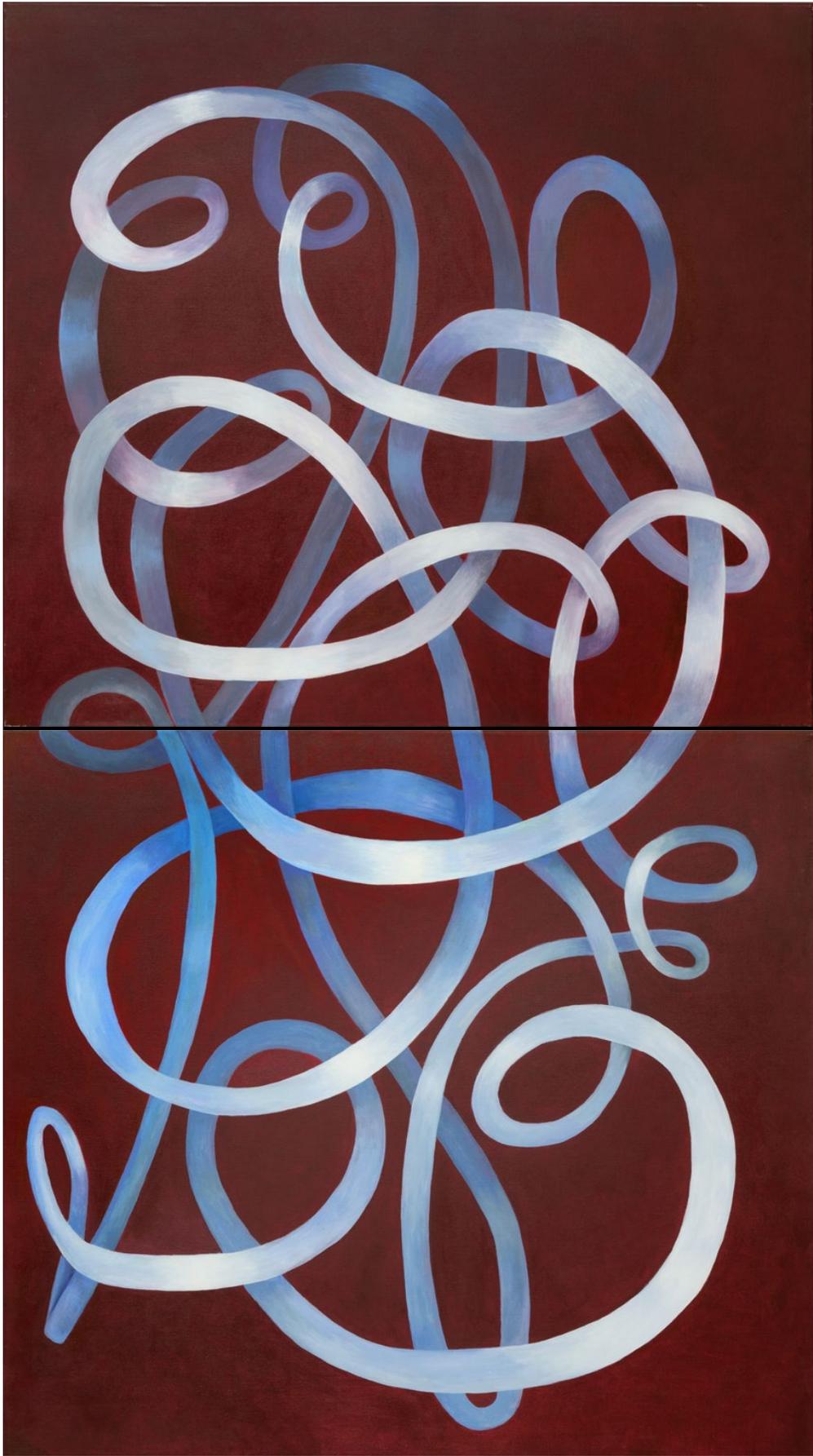
El conjunto de obras intenta evidenciar un entorno que va más allá de «las modas», para provocar, como hecho creativo, el diálogo y trascender en una acción inversa, la idealidad de la artista y así hacerse realidad en la mirada del espectador.¹⁵

Carlos Esquivel 2004

La obra [...] acusa matices y tiempos. Secuencias sobre la ciencia, y la técnica incitaron el tráfico de líneas que surcan el espacio, fragmentadas. También en suspenso, la escalera, en *Proyecto III*. [...] Elba Nalda Querol apela con frecuencia a ciertas condiciones formales de la visibilidad en dirección abstractizante cuyo límite, no obstante, pone.¹⁶

Rosa María Ravera

Proyectos: Equilibrio fugaz, 2005
Acrílico sobre tela (políptico)
180 x 160 cm



En estos cuadros, algunos dípticos y otros polípticos, Nalda Querol realiza construcciones dinámicas y fluidas.

La cinta de Moebius era un tema de exploración recurrente, como espacios que se conectan constantemente. La línea curva adquiere gran protagonismo en la composición para crear una obra abierta que espectador puede continuar en su mente.

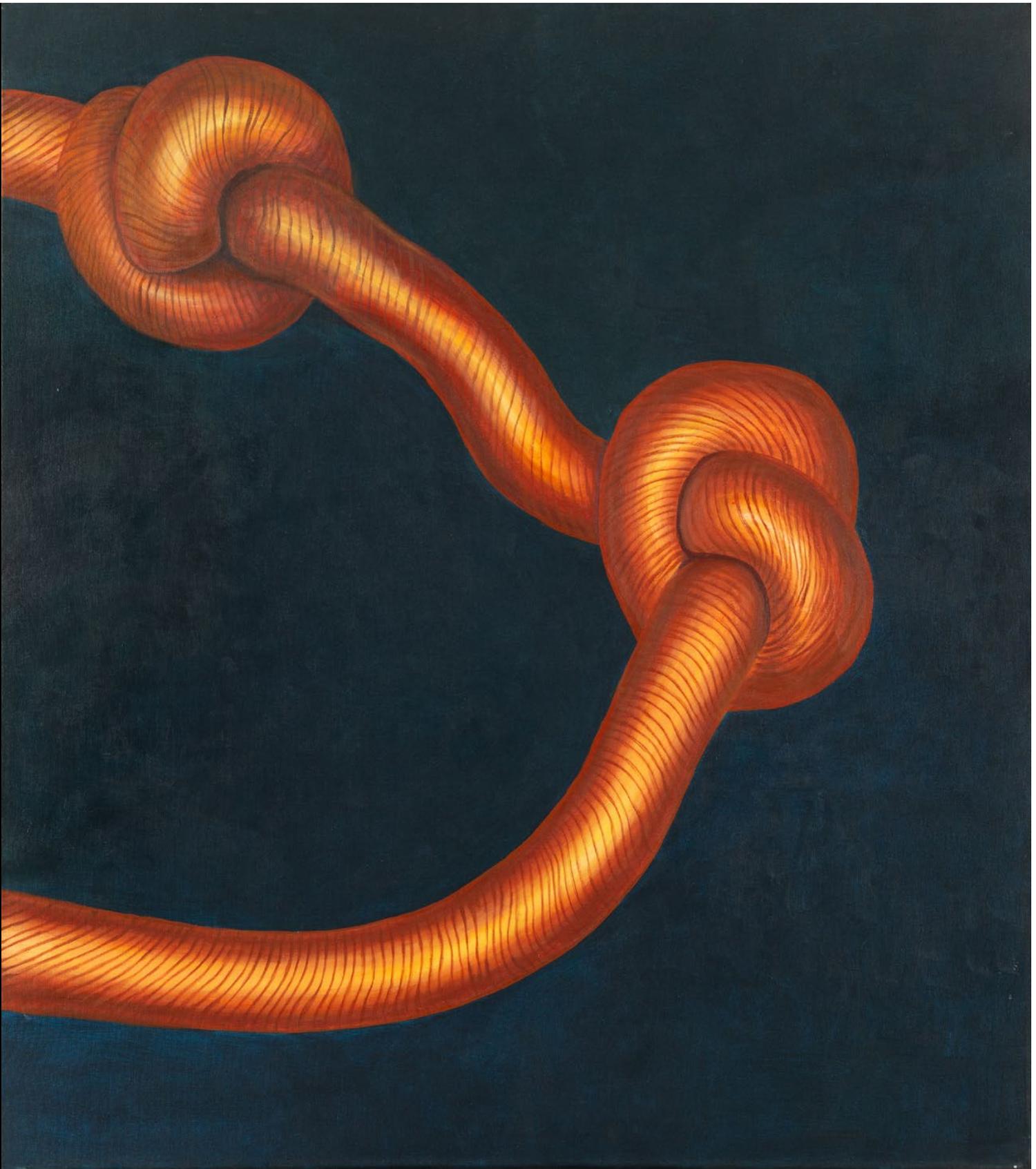
María Inés Cabanillas

Proyectos: Complicación, 2005
Acrílico sobre tela (díptico)
160 x 90 cm

Doble página siguiente:
Proyectos: Sin salida 2005
Acrílico sobre tela (díptico)
90 x 160 cm

Páginas 90 y 91:
Proyectos: Ruptura, 2005
Acrílico sobre tela (díptico)
90 x 160 cm













El corpus de piezas que cierran el legado pictórico de Nalda Querol (hacia el año 2012), es un libre juego de formas autogenerativas que sólo responden a lo que Vasili Kandinsky denominaría «la necesidad interior» de la artista.

Se trata de imágenes abstractas, con predominio de formas curvas que adquieren un volumen muy discreto –tornándose cóncavas o convexas– gracias al aporte de un mínimo claroscuro, y que se ubican con sencillez en el centro del soporte, sin encarar mayores riesgos compositivos.

Estas pinturas tardías –estas confesiones a la vez simples y herméticas de Elba–, suman también la novedad de alguna textura suntuosamente caprichosa, o de una osada saturación cromática de inesperada vibración.

Rubén Echagüe

Sin título, 2012
Acrílico sobre tela
100 x 120 cm



Sin título, 2012
Acrílico sobre tela
70 x 60 cm



Sin título, 2012
Acrílico sobre tela
70 x 60 cm



Sin título, 2012
Acrílico sobre tela
70 x 50 cm



Sin título, 2012
Acrílico sobre tela
100 x 120 cm



Notas y Referencias

- 1 Rosa María Ravera, «Pintura de Rosario», (Buenos Aires: Centro Cultural Recoleta, 1998). 10.
- 2 Rosa María Ravera, «Serie del Tiempo», (Rosario: Biblioteca Argentina, 1997).
- 3 Rosa María Ravera, «Pintura de Rosario».
- 4 Corinne Sacca-Abadi, «Panorama de pintura rosarina en el Centro Cultural Recoleta», *El Cronista*, Arte y cultura, 2 de septiembre de 1998.
- 5 Rubén de la Colina, «La representación como idea», (Rosario: Espacio de Arte Clarín, 1999).
Rubén de la Colina, «La representación como idea», (Rosario: documento, 2 Hojas, s/f). https://atipicaeditora.com.ar/pdf/nalda_colina.pdf
- 6 Rosa María Ravera, «El silencio del hombre», (Buenos Aires: Centro Cultural Recoleta, 2001).
- 7 Rosa María Ravera, «Pintura de Rosario».
- 8 F. G. C. - Fernanda González Cortiñas, «La maquinaria creativa de Querol», *Rosario* 6, 26 de agosto de 1997.
- 9 F. G. C., «La maquinaria creativa de Querol».
- 10 Rubén Echagüe, «Desafiando la injuria del óxido», *Rosario* 6, 2 de noviembre de 1999.
- 11 Rosa María Ravera, «El silencio del hombre».
- 12 Rosa María Ravera, «De lo real a la idea», (Rosario: Alianza Francesa, 2004).
- 13 Carlos Esquivel, «Cuando la pintura desfigura», *La Capital de Rosario*, 29 de marzo de 2004.
- 14 Adriana Armando, «La naturaleza de las mujeres. Artistas rosarinas entre 1910 y 2010», (Rosario: Fundación Osde, 2010). 18.
https://issuu.com/artefundosde/docs/c__talogo_la_naturaleza_de_las_muje
- 15 Carlos Esquivel, «Cuando la pintura desfigura».
- 16 Rosa María Ravera, «De lo real a la idea».



Rodolfo Elizalde analizando una obra de Elba Nalda Querol. Alianza Francesa, Rosario, 2004.

Página opuesta:
Nalda Querol en su espacio de trabajo, Rosario, 2012.

Síntesis curricular

Exposiciones individuales

- 1993 Petite Galerie, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- 1995 Espacio de Arte Cibic, Rosario.
- 1996 Arte en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.
- 1997 Biblioteca Argentina « Juan B. Álvarez», Rosario.
- 1999 Sede de Gobierno de la UNR, auspiciada por la Secretaría de Cultura.
Colegio de Escribanos, Rosario.
Espacio de Arte Clarín, coordinado por la Casa del Artista Plástico, Rosario.
- 2001 Centro Cultural Recoleta, Sala 11, CABA.
«Metáforas temporales», Biblioteca Argentina «Dr. Juan Álvarez», Rosario.
- 2004 Alianza Francesa, Rosario.
«Dibujos y Pinturas», Sala Miró, Centre Català, Rosario.
- 2005 «Proyectos», Casa del Artista Plástico, Rosario.
- 2009 Sala «Trillas», Teatro El Círculo, Rosario.
- 2013 «Colores y Formas», Sala Miró, Centre Català, Rosario.

Exposiciones colectivas

- 1988 Primer Salón Abierto, Fundación de Ciencias Médicas de Rosario.
- 1992 Muestra de «Dibujantes Rosarinos», Museo Municipal de Bellas Artes
«Juan B. Castagnino», Rosario.
Muestra de Pintura y Escultura en el Lloyds Bank, Rosario.
- 1995 LIII Salón Nacional de Rosario: «Arte sin disciplina», Museo Municipal de Bellas Artes «Juan B. Castagnino», Rosario.
- 1996 Muestra «Cien Artistas Plásticos de Rosario», Sede de Gobierno de la UNR.
- 1997 2º Premio Adquisición, XXIX Salón de Otoño, Artistas Rosarinos, Museo Municipal de Bellas Artes «Juan B. Castagnino», Rosario.
Primer Encuentro de Artistas Plásticos de Rosario. Centro Cultural «Bernardino Rivadavia».
Primera Muestra de Egresados y ex-Profesores de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
- 1998 LXXV Salón Anual de Santa Fe. Museo Provincial Rosa Galisteo.
«Pintura de Rosario», Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires.
- 1999 Invitada por la UNR Editora para participar con una obra en la edición de un libro de poetas de Rosario.
I Encuentro de Artistas Plásticos de Rosario, Centro Cultural «Bernardino Rivadavia», Rosario.
Primer Salón de Dibujo de pequeño formato, Concepción del Uruguay,

Paraná y La Paz, Entre Ríos, Argentina

LXXVI Salón Anual de Santa Fe, Museo Provincial Rosa Galisteo.

Arte Córdoba '99, Feria Internacional, convocada por Galería Arte Privado de Rosario, Cabildo Histórico, Córdoba, Argentina.

Invitada por la UNR Editora para participar con una obra en la Agenda 2000, Rosario.

Seleccionada para la reinauguración del Museo Castagnino, Muestra 34 Artistas Rosarinos Contemporáneos (34 ARC), Rosario.

Primer Salón de Arte Correo «Sala Alternativa» La Victoria, Aragua, Venezuela.

«Encuentro '99», Casa del Artista Plástico de Rosario.

2000 Seleccionada para «Premio Colección Constantini», Museo Nacional de Bellas Artes, CABA, Argentina.

2001 Mención especial, XLI Salón de Arte Contemporáneo, Amigos del Arte, Museo Castagnino, Rosario.

LIV Salón Nacional de Rosario, Museo Castagnino, Rosario.

«20 Pintores Rosarinos Contemporáneos», Museo Castagnino, Rosario.

Invitada para la Muestra Inaugural. «2001 Año Vanzo» (Arte y Ciencia), Museo Castagnino, Rosario.

Premio adquisición «Lola Mora», III Premio Bienal de Pintura Fundación Avon para la mujer, Centro Cultural Borges, CABA.

«Grupo Rioplatense», Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Rosario y Centro Cultural Borges, CABA.

2002 «Grupo Rioplatense», Museo Municipal de Bellas Artes «Dr. Urbano Poggi», Rafaela, Santa Fe, Argentina.

2010 «La naturaleza de las mujeres. Artistas rosarinas entre 1910 y 2010», Fundación OSDE, Rosario,

Elba Nalda Querol junto a ex alumnos luego colegas: Teresa Bertero, Ana Cesaneli, Roberto Craconia, Carlos Grimi, Rubén Echagüe y Hugo Girolami. Muestra en Espacio Clarín, Rosario, 1999.





Índice

[Clic en número para ir al capítulo.](#)
[Clic en título del capítulo para volver.](#)

Reflexiones temporales Rubén Echagüe	5
Elba Nalda Querol	11
Máquinas del tiempo	15
Máquinas vivas	39
El origen	49
Situaciones temporales	55
Ruptura	79
Notas y Referencias	99
Síntesis curricular	100



Instrucciones para ver PDF en páginas dobles (como libro)

ADOBE ACROBAT READER

En el menú, seleccionar:

1. Ver > Presentación de página > Vista de dos páginas
2. Ver > Mostrar portada en vista de dos páginas
3. Ver > Modo lectura

VISTA PREVIA (Mac)

En el menú, seleccionar:

Visualización > Dos páginas

ISBN 978-631-90014-6-4



9 786319 001464

